



Raza y vivienda en Colombia

La segregación residencial y las condiciones de vida en las ciudades

Natalia Duarte Mayorga

Sebastián Villamizar Santamaría

María José Álvarez Rivadulla (dir.)

César Rodríguez Garavito (dir.)

DOCUMENTOS 13



Reino de los Países Bajos



Dejusticia
derecho · justicia · sociedad

Raza y vivienda en Colombia: la segregación residencial y las condiciones de vida en las ciudades

*Natalia Duarte Mayorga
Sebastián Villamizar Santamaría
María José Álvarez Rivadulla (dir.)
César Rodríguez Garavito (dir.)*

NATALIA DUARTE MAYORGA

es socióloga de la Universidad del Rosario y profesora auxiliar de la misma universidad.

SEBASTIÁN VILLAMIZAR SANTAMARÍA

es sociólogo de la Universidad del Rosario e investigador de Dejusticia y del Observatorio de Discriminación Racial.

MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ RIVADULLA

es profesora asociada de Sociología en la Universidad del Rosario.

CÉSAR RODRÍGUEZ GARAVITO

profesor de la Universidad de los Andes, miembro fundador de Dejusticia y Director del Observatorio de Discriminación Racial.



Reino de los Países Bajos



Documentos Dejusticia 13

RAZA Y VIVIENDA EN COLOMBIA:

la segregación residencial y las condiciones de vida en las ciudades

Este trabajo se desarrolló gracias al apoyo del Reino de los Países Bajos

ISBN: 978-958-57978-4-0

© Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia
Carrera 24 N° 34-61, Bogotá, D.C.
Teléfono: (57 1) 608 3605
Correo electrónico: info@dejusticia.org
<http://www.dejusticia.org>

Este texto puede ser descargado gratuitamente en <http://www.dejusticia.org>

Revisión de textos: María José Díaz Granados
Preprensa: Marta Rojas
Cubierta: Alejandro Ospina
Impreso por Ediciones Antropos

Bogotá, noviembre de 2013

Contenido

Introducción	7
La segregación residencial en Colombia	11
¿Importa la segregación?	13
Metodología	16
Datos y categorías raciales.....	18
Índices utilizados	20
Resultados	24
Segregación y condiciones de vida	30
Fecundidad adolescente.....	31
Ninis	32
Ocupados con menos de dos años de educación.....	33
Jefe con máximo dos años de educación y universitarios.....	33
Asistencia escolar, asistencia universitaria y universitarios	34
Ayuno forzado	35
Diferencias generales entre poblaciones.....	35
Diferencias al interior de las ciudades	38
Conclusiones	47
Referencias	50
Anexo 1	55
Anexo 2	58

Introducción

John es un hombre afro de 25 años, bachiller, que quiere irse de Quibdó porque no encuentra trabajo. Su tío vive en El Oasis —un barrio marginal en las montañas de Soacha que limita con Ciudad Bolívar en Bogotá— y John decide pedirle ayuda para irse a vivir con él y “probar suerte” en la capital. Afortunadamente, el joven consigue trabajo en Bogotá más fácilmente que en Quibdó, si bien mal pago y de manera intermitente. John nota que en El Oasis escasea el agua y las calles no están pavimentadas, mientras que en los barrios cercanos de Bogotá los servicios no son un problema. También observa que el lugar en el que vive es mayoritariamente afro, lo que contrasta con la Comuna 4 en la que este barrio se ubica y en la que viven personas en su mayoría blancas-mestizas, a diferencia de su Quibdó natal.

John se encuentra en un dilema: si bien en Quibdó no pagaba arriendo y la comida no era tan costosa, no había muchas oportunidades de trabajo. Aunque se encuentra a gusto en El Oasis porque vive con muchos de sus amigos del Pacífico, ellos tienen acceso a la misma información sobre posibles trabajos mal pagos que John ya tiene. Por esta razón, no sabe si devolverse a Quibdó, cambiarse a un barrio en Bogotá donde el agua no escasea y en donde puede conocer gente más diversa que quizás le ayude a conseguir mejores trabajos o quedarse en El Oasis. ¿Qué decisión tomaría John?

Tal como aparece en el caso expuesto, la Comuna 4 está compuesta por barrios diferenciados racialmente, con una concentración de personas negras en El Oasis. ¿Por qué las personas afro que llegan a Soacha se ubican en un lugar particular y no se esparcen de forma más heterogénea entre los distintos barrios? Más aún, ¿qué consecuencias tiene vivir en un barrio más homogéneo racialmente que en otro barrio de la ciudad más

heterogéneo? El caso de John y El Oasis ejemplifica un fenómeno del que nos ocuparemos en este documento: la segregación racial residencial.

La segregación residencial hace referencia a la concentración espacial de grupos de personas que comparten una misma característica (socioeconómica, racial, étnica, religiosa, etc.). Algunas veces, esta concentración implica segregación social que ocurre cuando no existe interacción entre esos distintos grupos. Este sería el caso de los guetos raciales en Estados Unidos o los “cinturones de pobreza” de las ciudades latinoamericanas, que presentan una alta segregación residencial y social (Sabatini 2003; Rodríguez Vignoli 2001).

No obstante, una baja segregación residencial no siempre garantiza la interacción o una baja segregación social. El caso de las castas en India ilustra muy bien esto: a pesar de que personas de diferentes castas vivan cerca, no necesariamente interactúan porque las distancias sociales son amplias (Sabatini 2003). Es decir, aunque hay una baja segregación residencial, puede presentarse una alta segregación social. Sin embargo, al existir separación espacial y social (como en el ejemplo de los guetos de Estados Unidos), la segregación residencial se vuelve problemática, por ejemplo, cuando impide el acceso a recursos o cuando se correlaciona espacialmente con vulnerabilidades sociales, ambientales o con peor acceso a servicios públicos.

A lo largo de esta investigación estudiaremos el grado de segregación residencial en doce ciudades colombianas, comparando las condiciones de vida de grupos afrocolombianos y blancos-mestizos. Nuestro interés es descifrar si existe una relación entre la distribución espacial de distintos grupos raciales y sus condiciones de vida, así como concluir en qué casos la segregación se convierte en un problema.

Nuestra premisa es que la segregación no es un problema si la diferencia en la calidad de vida entre grupos raciales no es significativamente alta. En ciudades con condiciones de vida homogéneamente altas —tanto para personas negras como para blancas-mestizas— la segregación no se torna negativa: incluso si viven segregadas en ciertos espacios, las personas no compiten por recursos (empleo, educación, salud, etc.) porque, sin importar si son blancos o afro, acceden de forma similar a dichos recursos. Por el contrario, en aquellos lugares en que las condiciones de vida son homogéneamente bajas para todas las personas o son muy altas para determinado grupo racial y bajas para otro, la segregación (especialmente la social) se convierte en un problema porque reproduce condiciones de vida desfavorables, como la pobreza.

Así, los principales hallazgos de esta investigación apuntan a la existencia de una segregación residencial a gran escala, regional, en la que la concentración de personas negras está correlacionada con peores condiciones de vida que aquellas de las personas “no étnicas” (o sea, blancas-mestizas). Estas diferencias entre grupos raciales se acentúa o se atenúa al interior de las ciudades, pero se evidencia que en general los afro tienen peores condiciones socioeconómicas, a veces de forma más problemática debido a la mayor segregación residencial que presentan.

Dado que nuestra fuente de datos es el último Censo General de 2005, utilizamos las categorías raciales que aparecen en la pregunta de autoidentificación étnica del cuestionario. Así, cuando hablamos de “personas negras” o “afro” nos referimos a quienes contestaron reconocerse como *raizales*, *palenqueros*, *negros*, *mulatos*, *afrocolombianos* o *afrodescendientes* (las alternativas de respuesta), mientras que cuando hablamos de “blancos-mestizos” nos referimos a quienes “no tienen pertenencia étnica” (pues respondieron que no pertenecían a *ninguno de los anteriores* grupos de las categorías étnicas-raciales).

Desde luego, estas clasificaciones son problemáticas debido a que desconocen procesos de construcción racial que son dinámicos. Sin embargo, son estos los datos oficiales y a gran escala necesarios para este tipo de investigaciones, que de todas maneras permiten encontrar tendencias en las desigualdades entre grupos raciales en Colombia.

De este modo, los resultados que se presentan a continuación permiten alimentar dos discusiones. La primera, sobre la forma en que las desigualdades sociales se combinan y complejizan en el espacio, intentando comprender los mecanismos por los cuales ellas operan sobre las personas. La segunda discusión, de mayor impacto público, se relaciona con la forma de ordenamiento territorial y una inclusión efectiva de medidas políticas y urbanas que contribuyan a disminuir la segregación problemática en el país.

La segregación residencial en Colombia

En Colombia, las diferencias raciales y sociales usualmente no se han estudiado desde un enfoque espacial. No obstante, distintas investigaciones han mostrado que existe una fuerte relación entre las diferencias raciales y las desigualdades sociales. En el tema racial, estudios concluyen que los grupos afrocolombianos e indígenas tienen peores condiciones de vida que los blancos-mestizos respecto al acceso al mercado laboral (Rodríguez Garavito *et al.* 2013; Duarte 2013), calidad de vida y educación (Urrea 2006; Viáfara y Urrea 2006), movilidad social (Cárdenas, Ñopo y Castañeda 2012; Castro *et al.* 2010) y acceso a derechos (Rodríguez Garavito, Alfonso y Cavalier 2009; Paschel 2010).

Por otra parte, los trabajos existentes sobre espacio y raza se han concentrado en estudiar la relación entre movimientos sociales afro y territorios colectivos de la Ley 70 de 1993¹ (Cárdenas 2012; Escobar 2008; Grueso, Rosero y Escobar 1998; Oslender 2008; Asher 2009), o en investigar los efectos de las leyes de protección ambiental sobre los resguardos indígenas (Bocarejo 2009, 2011). Estas investigaciones son principalmente sobre zonas rurales, por lo que el examen en las ciudades no ha sido tan prolífico como forma de estudiar las diferencias espaciales en relación con las disparidades sociorraciales, con algunas excepciones de las que hablaremos a continuación.

En el caso colombiano, la literatura sobre segregación residencial es escasa y mucho más la relacionada con la racial. Las pocas investigaciones existentes, como la de Aliaga y Álvarez (2010), o Dureau, Le Roux y Piron (2012), estudian los patrones de concentración y diferenciación en Bogo-

1 La llamada “Ley de comunidades negras”, que regula la creación de territorios colectivos y consejos comunitarios (principalmente rurales) para personas negras en el país.

tá de acuerdo con las condiciones socioeconómicas o el efecto que la política de estratificación ha tenido sobre ellas (Uribe, 2008). Este enfoque se enmarca en la tendencia latinoamericana por analizar la segregación residencial principalmente a partir de razones socioeconómicas (Rodríguez 2001; Sabatini y Salcedo 2007).

La preocupación por la raza, sin embargo, no ha sido muy fuerte en la región debido a la manera en la que el discurso de democracia racial ha permeado la construcción de las naciones “mestizas”, ciegas al color, a diferencia del caso estadounidense (Telles 2004). Esto, además, ha sido afectado por la escasez de datos de raza en el continente: hasta la década de los noventa, Brasil era el único país latinoamericano que recogía de manera más sistemática datos sobre raza y etnicidad en sus encuestas nacionales, en comparación con los vacíos que había en los otros países de la región.

Ahora bien, la existencia de segregación residencial racial es ampliamente reconocida en el país, “sin embargo, en muchas ocasiones, es más supuesto que demostrado y poco contextualizado. [...] Una producción científica poco abundante y textos periodísticos generalmente mal documentados alimentan ambigüedades e ideas preconcebidas que retoman a menudo los actores políticos” (Barbary 2004: 158).

A pesar de ello, en Colombia este tipo de segregación se ha estudiado en ciudades como Cali, Cartagena y Providencia, pero poco en otras regiones del país. En efecto, varios autores muestran la existencia de una fuerte segregación racial y socioeconómica en Cali debido a la sobrerrepresentación de hogares afrocolombianos en los quintiles de ingreso más pobres, en empleos no calificados y en niveles educativos bajos (Urrea 2006; Viáfara y Urrea 2006). Por otra parte, los estudios de Cunin (2003) y Rivera (2004) exhiben algunas de las causas que puede tener la segregación en ciudades como Cartagena y San Andrés y Providencia a partir de estudios cualitativos que apuntan más a estudiar la segregación social que la espacial.

Aunque la segregación social recibe más atención que la espacial en estos estudios, esta última es tenida en cuenta más como objeto de suposición que como caso de análisis particular. En el caso de Cartagena, por ejemplo, Cunin (2003) explica la segregación como producto de una configuración espacial urbana cuyos atractivos turísticos están mediados por procesos de modernización que empezaron en la Colonia e influenciados fuertemente por dinámicas de “blanqueamiento”. De igual forma, la segre-

gación en Providencia es explicada por Rivera (2004) a partir de la forma en que históricamente se crearon las identidades de los providencianos: la presencia africana de la esclavitud, la europea y la inglesa corresponden a sectorizaciones raciales que en la actualidad están asociadas a clases sociales.

Quizás debido a la baja representación de afrocolombianos en Bogotá, las investigaciones sobre segregación racial en esta ciudad son casi inexistentes. Una de ellas, derivada de este trabajo, trata sobre el acceso a bienes públicos en esta ciudad y su relación con el lugar de residencia, evidenciando que existen diferencias entre ambos grupos raciales que son ligeramente desfavorables para los afro (Villamizar, 2013).

Este resultado coincide con otras investigaciones que señalan que Bogotá sería uno de los mejores ambientes urbanos para los afrocolombianos. Según Urrea y Botero (2010), el patrón de modernidad demográfica está más consolidado en Bogotá en relación con varios aspectos: la capital del país presenta menores tasas de dependencia juvenil y total, menor razón de hijos por mujer en edad fértil, menores tasas de fecundidad y mayor educación a nivel universitario y de posgrado, comparada con Cali, tanto para afros como para blancos-mestizos. Así mismo, al tener en cuenta las localidades bogotanas, Ciudad Bolívar (la más pobre de la capital) tiene índices relativamente parecidos respecto a educación entre población afro y no afro, mientras que en Cali la población negra se encuentra por debajo del nivel educativo de la población no afro (Urrea y Botero, 2010).

Así, en esta investigación pretendemos estudiar la distribución espacial de distintos grupos raciales y cómo se correlaciona con condiciones de vida socioeconómicas. El estudio lo realizamos con el fin de contribuir a llenar tres vacíos que, como se vio, no han sido suficientemente explorados y se han analizado de forma separada: 1) el estudio de la segregación racial residencial, mediante 2) un enfoque cuantitativo comparativo y relacionado con 3) condiciones de vida.

¿Importa la segregación?

Desde las primeras descripciones de la Escuela de Chicago (Park 1915, 1936), la concentración de ciertos grupos raciales en determinadas zonas de las ciudades se convirtió en un tema de análisis importante para la sociología y, eventualmente, para la planeación urbana. Esta concentración de personas que comparten una característica común (raza, etnicidad, nacionalidad, clase, etc.), en un espacio particular, ha permitido estudiar

diferentes desigualdades sociales vinculadas con las disparidades geográficas. El acceso desigual a la ciudad por parte de diversos grupos se convirtió en un tema de investigación que incluso hoy en día sigue siendo importante para el diseño de las ciudades, la garantía de derechos y la reducción de las desigualdades sociales (Harvey 2008).

A pesar de la conexión cercana entre desarrollo y urbanización, no es tan claro que en todas las ciudades esta mejore las condiciones de vida de sus habitantes, ni reduzca la pobreza de las ciudades. Por el contrario, la relación entre diferentes niveles de concentración poblacional, urbanización y desarrollo no parece explicar muy bien las realidades urbanas del Sur Global, incluida América Latina y, en algunos casos, esta relación se modifica dando como resultado una urbanización asociada al subdesarrollo y a la reproducción de la miseria (Davis, 2006).

La segregación residencial socioeconómica no puede desligarse del crecimiento de las ciudades y de las dinámicas de migración. En efecto, la forma en que se constituyeron las ciudades latinoamericanas fue distinta a la de las ciudades estadounidenses y europeas en donde se estudiaron los primeros procesos de segregación. A partir de la segunda mitad del siglo XX, la región latinoamericana experimentó una amplia transición urbana ligada a la industrialización y al proyecto de modernización (Rodríguez 2008, 2001; Rodríguez y Martine, 2008), que llevó a un crecimiento acelerado de periferias pobres en la mayoría de las ciudades.

Al ser la migración campo-ciudad una de las principales causas que explican la rápida urbanización de América Latina, el desempleo, la ocupación informal y la rápida expansión de barrios marginales surgieron como problemas de esta acelerada transición (Álvarez 2007; Rodríguez y Martine 2008). La urbanización latinoamericana, entonces, trajo como consecuencia otra serie de fenómenos sociales entre los cuales la segregación residencial se torna relevante.

Ahora bien, la segregación socioeconómica en las ciudades de la región se genera por varias causas: los cambios estructurales de alcance mundial (desregularización, globalización, creciente acción de los mercados) que han beneficiado a ciertos sectores de la población y perjudicado a otros; la liberalización de los mercados de tierras que produjo una mayor relación entre el nivel socioeconómico de los ocupantes y el valor de la tierra que habitan; las condiciones de inseguridad en las ciudades que generaron un deseo de autoprotección en lugares “adecuados” para quienes tienen mejores recursos; las pretensiones de exclusividad de grupos

socialmente emergentes, y los aspectos regresivos de la descentralización, como la relación directa entre recursos disponibles por los gobiernos locales y el nivel socioeconómico de sus residentes (Rodríguez 2001; Sabatini y Salcedo 2007; Caldeira 2001).

La segregación, sin embargo, no siempre es un problema. Varias investigaciones en Estados Unidos dan cuenta de al menos tres tipos de concentraciones espaciales en los que la segregación puede o no ser un obstáculo para sus habitantes. Marcuse (2001) distingue tres tipos de concentración espacial. El primero, el gueto, es un área que separa y limita una población particular de manera involuntaria (a menudo definida racialmente) y en donde sus habitantes son tratados como “inferiores” por la sociedad dominante o por aquellos que están fuera del gueto. El segundo, el enclave, es en el que los miembros de un grupo particular —autodefinido por religión, etnicidad u otra característica— se concentran voluntariamente con el objetivo de mejorar su desarrollo económico, político, cultural y social (como los chinatowns, por ejemplo). Finalmente, el tercer tipo de concentración espacial es la ciudadela fortificada, en donde miembros de un grupo particular —autodefinido por su posición de superioridad en poder, riqueza o estatus— se congregan voluntariamente para proteger y mantener su condición social, excluyendo a la sociedad exterior por medio de barreras físicas o simbólicas.

En el caso de las ciudades fortificadas o de los enclaves, una segregación alta no significa una influencia negativa para quienes las habitan. Los residentes de las ciudades fortificadas se benefician de manera desproporcionada de sus relaciones económicas y políticas con otros. De forma similar, los habitantes de los enclaves pueden ser explotados, pero consideran que van en vía de ascenso o pueden ser quienes explotan, y no darse cuenta que también son sujetos del poder de otros (es el caso de los restaurantes o negocios étnicos, cuya segregación trae este tipo de consecuencias positivas).

Es en el gueto, no obstante, donde habitan personas generalmente dominadas y explotadas (aunque con oportunidades de resistencia). Por tanto, aunque los tres tipos de espacios pueden ser altamente segregados, la segregación se torna negativa para los residentes del gueto cuando se hallan excluidos de las corrientes principales de la sociedad (económicas, culturales, etc.) en las que se tienden a reproducir estas desigualdades y malas condiciones de vida.

A partir de este corpus teórico indagamos por la relación entre desigualdades raciales, socioeconómicas y espaciales en distintas ciudades colombianas. Como veremos, la mayoría de la gente negra en Colombia se concentra en los lugares de las ciudades donde hay más pobreza (El Oasis en Soacha, Quibdó en Chocó, Aguablanca en Cali, etc.), pero las personas blancas-mestizas no están exentas de enfrentar tal pobreza. Bajo este panorama sería relevante conocer en qué medida estas concentraciones afro corresponden a guetos, enclaves o a una mezcla de las dos.

Metodología

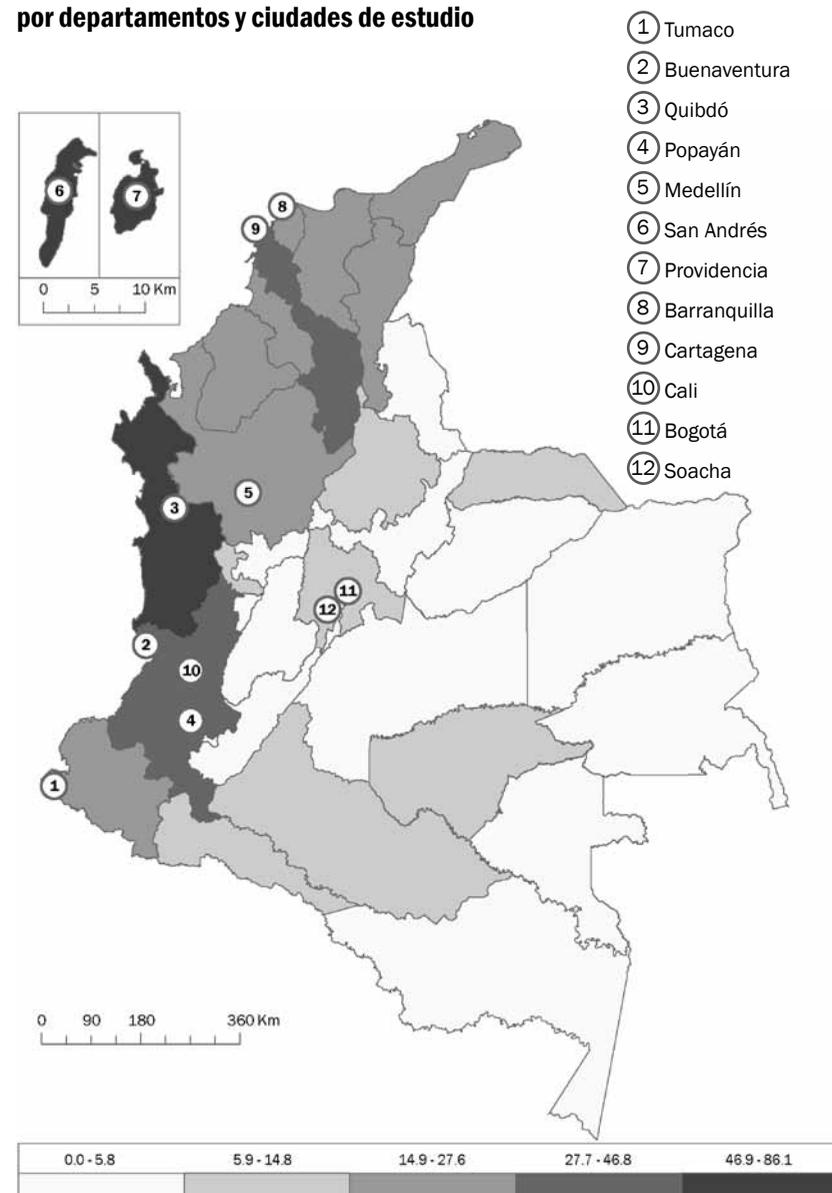
En el presente informe analizamos la segregación residencial de la población afrocolombiana en doce ciudades de Colombia con el objetivo de establecer el nivel de desigualdad en la distribución espacial de dicha población. Adicionalmente, mostramos indicadores de condiciones socioeconómicas y variables de vulnerabilidad para conocer qué tipo de relación existe entre los índices de segregación y las carencias y condiciones de vida de la población estudiada.

Las ciudades analizadas fueron escogidas por varios motivos (mapa 1). Históricamente, la población afrocolombiana se ha asentado en las costas del país, especialmente en la pacífica (Almario 2009). A partir de esas migraciones se han conformado ciudades mayoritariamente afro, de las cuales escogimos Quibdó (en el departamento del Chocó), Buenaventura (en el Valle del Cauca) y Tumaco (en Nariño). Otra capital importante en esta costa, Cali (en el Valle del Cauca también), fue escogida debido a que es la ciudad con el mayor número absoluto de afrocolombianos, y en donde las diferencias raciales han sido ampliamente documentadas (Barbary y Urrea 2004; Urrea *et al.* 2007; Urrea y Botero 2010; Urrea 2011).

También incluimos en este estudio las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, que tuvieron esclavitud africana y colonización inglesa (Rivera 2012, 2004); Cartagena, por la presencia histórica de cimarrones ubicados en palenques alrededor de la ciudad (Cunin 2003), y Popayán, fundamental por el lugar central que ocupó en las últimas décadas del dominio colonial al reforzar el modelo político de centro-periferia con el que se impulsaba la sociedad esclavista (Almario 2009).

En años más recientes, el desplazamiento forzado ha afectado también a la población afro (PNUD 2011a) la cual, cuando llega a su nuevo lugar de residencia, se constituye en minoría étnica en ciudades mayoritariamente blancas. Por tanto, escogimos otros espacios más heterogéneos

MAPA 1.
Proporción de población negra por departamentos y ciudades de estudio



FUENTE: elaboración propia con base en DANE (2005), Sigot (2013) e IGAC (2013).

racialmente pero que resultan interesantes puesto que son ahora focos de recepción de migrantes desplazados (Bogotá, Soacha, Medellín y Barranquilla). Con excepción de Soacha, estas últimas ciudades fueron escogidas además porque son las que presentan algunas de las mejores condiciones de vida del país.

De este modo, la comparación entre estas ciudades que presentan distinta composición racial y calidades de vida diferentes se convierte en una tarea interesante tanto para los estudios raciales en Colombia como para los hacedores de política, pues permite ver la magnitud de este fenómeno de segregación y los problemas que acarrea.

Datos y categorías raciales

Mientras en Estados Unidos hay una separación más explícita entre personas negras y blancas debido a las leyes Jim Crow² que generaron categorías raciales binarias y que no dejaron lugar a otras distinciones raciales fuera de lo negro y lo blanco, en Colombia el uso de las categorías raciales es más parecido a Brasil donde la raza es como un continuo, con distintos matices entre ambos grupos extremos. Aunque aquí no ha habido leyes particulares de segregación urbana en términos raciales, se pueden evidenciar patrones de separación y concentración de grupos negros y blancos-mestizos en diferentes escalas, que se relacionan así mismo con las condiciones de vida que tienen.

En el presente informe estudiamos la segregación a nivel ciudad, por manzana, cuyos resultados fueron calculados con base en los datos del Censo General del año 2005 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la única y más reciente encuesta en el país que permite tener esta desagregación geográfica. Los resultados que mostraremos a continuación deben leerse con cuidado teniendo en cuenta el conocido sesgo racial presente en el Censo del 2005. Este Censo permitió generar información consolidada a nivel nacional sobre la población afrocolombiana preguntando no solo por autorreconocimiento étnico-cultural, sino también por autorreconocimiento de rasgos físicos resumidos en seis categorías: 1) indígena, 2) rom; 3) raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, 4) palenquero de San Basilio,

² Las leyes Jim Crow operaron entre 1876 y 1965 en Estados Unidos. Obligaban a una separación física entre blancos y negros en espacios o lugares públicos (buses, filas, restaurantes, escuelas, etc.) que se reflejó en actitudes de discriminación en distintos ámbitos (préstamos de bancos, discriminación laboral, etc.).

5) negro/a, mulato/a, afrocolombiano/a o afrodescendiente (en una sola categoría), y 6) ninguno de los anteriores.

Sin embargo, la pregunta así formulada desconoció otras categorías raciales que el Estado y las organizaciones afrodescendientes habían acordado, como el término “moreno”. Además, la categoría “ninguno de los anteriores” se utilizó a manera de reciclaje como sinónimo de la población “no negra”, “no indígena” y, en últimas, “no étnica” del país, aspecto que también omite otras formas de autorreconocimiento. Por esta razón, las cifras obtenidas generaron incertidumbre acerca de la magnitud real de la situación de los afrocolombianos (Barbary y Urrea 2004; Rodríguez Garavito, Alfonso y Cavalier 2009).

Por tanto, aunque los datos de esta investigación muestran claras tendencias en donde los afrocolombianos obtienen peores desempeños, probablemente sean cifras conservadores que esconden un impacto mayor de la segregación y las condiciones de vida. A pesar de ello, estos son los únicos datos sobre raza para el total del país que permiten hacer los cálculos de segregación que nos interesan en este estudio y que son, de todas maneras, una fuente importante de comparación e información.

En efecto, el uso de términos raciales ha dado lugar a una serie de debates entre académicos, activistas y otros organismos. El término “negro”, por ejemplo, es objeto de constantes disputas, pues algunos investigadores consideran que reproduce estereotipos racistas al ser recordado como herencia de la esclavitud colonial y todo lo que supuso el trato y la diferenciación otorgada a lo “negro”. Por esta razón, sugieren eliminar el término y cambiarlo por “afrocolombiano”: “para definir a un nuevo actor social, del cual se subraya la especificidad cultural (afro) y la integración política (colombiano)” (Viveros y Gil Hernández 2010: 103).

No obstante, otras personas, también activistas y académicos, consideran que es válido en términos políticos asumir la palabra “negro” como positiva y dotarla de un nuevo significado para tomarla como herramienta de resistencia. Aunque no hay consenso sobre el uso de términos raciales para referirse a personas negras o afrocolombianas, en esta investigación utilizaremos las expresiones negro y afrocolombiano como sinónimas, sin desconocer los importantes debates que al respecto existen.

En ese sentido, comparamos siempre dos grupos. El primero, al que nos referimos como “afro” o “negro” agrupa a todas las personas que se autoidentificaron como *raizal*, *palenquero*, *negro*, *mulato*, *afrocolombiano* o *afrodescendiente*. El segundo grupo, los “blancos-mestizos”, son quienes se

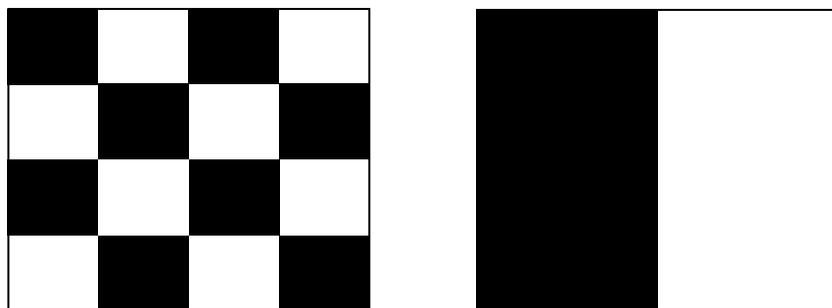
reconocieron como *ninguno de los anteriores* grupos étnicos-raciales. No se estudiaron a indígenas ni rom, porque de los grupos minoritarios del país los afro son los que mayor presencia tienen en contextos urbanos.

Índices utilizados

El índice empleado para medir la segregación residencial fue el de disimilaridad. Este índice de Duncan o D , es el más clásico y mide la igualdad en la distribución espacial de un grupo minoritario respecto a un grupo mayoritario en una zona dada (Massey y Denton 1988). Este índice indica la proporción de un grupo A que tendría que mudarse de su lugar de residencia para tener una distribución espacial equitativa a la de un grupo B en un área urbana. Los resultados de D varían de 0, valor que indicaría ausencia total de segregación (los grupos A y B estarían distribuidos espacialmente de forma equitativa), a 1, que indicaría segregación total (los grupos A y B no comparten ninguna unidad residencial).

El diagrama de la figura 1 ilustra mejor este punto. El recuadro más grande representa una unidad espacial (como una manzana, un barrio, una ciudad), y los colores de este tablero de ajedrez a dos grupos de personas (el blanco al grupo A y el negro al grupo B). Suponiendo que se estudiara la unidad espacial completa,³ el índice D para el recuadro de la izquierda

FIGURA 1.
Diagrama de tablero



FUENTE: elaboración propia con base en Massey y Denton (1988).

³ Cualquier índice de segregación varía según la unidad espacial en la que se calcule. Dado que las manzanas son unidades espaciales más homogéneas, generalmente allí la segregación es más alta que cuando se mide a nivel de barrio o ciudad, escalas en las que hay mayor heterogeneidad de residentes. También debe tenerse en cuenta que, dependiendo de la escala, variables como el tiempo y el espacio hacen que los resultados de-

sería 0, pues ambos grupos estarían distribuidos equitativamente en el espacio. Por el contrario, el diagrama de la derecha tendría un D igual a 1, pues hay una concentración excesiva de ambos grupos en los extremos del recuadro.⁴

Por eso, la segregación toma diferentes matices dependiendo de la escala con la que sea analizada (Massey y Denton 1988; Aliaga y Álvarez 2010; Sabatini, Cáceres y Cerda 2001), pues bien podría existir una mínima segregación racial a nivel ciudad, pero a nivel barrial podría ser altísima. Así mismo, una ciudad puede tener un alto índice de segregación a nivel de manzanas pero no de barrio, es decir, puede tener unos barrios muy heterogéneos pero con cuadras muy homogéneas de, en este caso, personas afrocolombianas.

Para analizar las condiciones de vida estudiamos el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el cual es un indicador adoptado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que intenta medir el nivel de desarrollo de un país (o, en este caso, una ciudad) a partir de tres características: salud, educación y riqueza. La salud usualmente se mide por la esperanza de vida al nacer. Por su parte, la educación utiliza la tasa de alfabetización de los adultos y las tasas brutas de asistencia escolar a primaria, secundaria y superior. Finalmente, la medición de la riqueza se hace de acuerdo con el PIB per cápita, controlado por la paridad de poder adquisitivo, que es una medida para intentar comparar cuánto podría comprar una persona con base en una estandarización monetaria.

Para el Informe Nacional de Desarrollo Humano de 2011 (PNUD 2011b) se hicieron unas ligeras modificaciones a los insumos para el cálculo, pues a nivel municipal no existen esos datos. Así, la esperanza de vida, o el “nivel de vida larga y saludable”, se calculó de acuerdo con la mortalidad infantil; la riqueza, o “nivel de vida digno”, a partir de las de-

ban leerse con cuidado, ya que las manzanas u otras unidades censales cambian de tamaño constantemente. Ver <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2831394/>

⁴ El índice D no está afectado por la cantidad de personas de un grupo u otro. “El valor de este índice es estadísticamente independiente del tamaño relativo de los grupos usados en su cálculo” (Racial Residential Segregation Measurement Project 2013a). Dado que este índice calcula el porcentaje de personas que se *deberían mudar* para obtener una distribución equitativa en el espacio, el número que arroja se puede leer como el porcentaje del grupo A o el grupo B que deba mudarse para obtener una distribución completamente igualitaria en el espacio, es decir, que el índice llegue a 0 (Racial Residential Segregation Measurement Project 2013b).

claraciones de impuestos de renta y de industria y comercio; la educación se midió de manera tradicional. Además, se hizo un ajuste por violencia y concentración de la propiedad para todos los municipios, por lo que este índice aparece con valores más bajos que el tradicional.

Ahora bien, mientras que el IDH da una medida agregada por ciudad, también utilizamos ocho variables de condiciones socioeconómicas a nivel de manzana para cada una de las doce ciudades estudiadas⁵. Las variables de *fecundidad adolescente, jóvenes que no estudian ni trabajan (ninis), personas ocupadas con menos de dos años de educación, jefes de hogar con menos de dos años de educación, asistencia escolar, universitarios, jefes de hogar con educación universitaria y ayuno forzado* fueron obtenidas en el sistema Redatam del DANE, y se calcularon como muestra la tabla 1.

Así, con base en esos porcentajes, se realizaron dos cálculos. El primero es una diferencia de medias, con la prueba no paramétrica de Wilcoxon y de rangos. Esta prueba se utiliza con variables pareadas y que no tienen una distribución normal. Con ello comparamos el porcentaje de cada una de estas variables para la población negra y la blanca-mestiza en la misma manzana. El resultado de estas comparaciones permite saber si las diferencias entre esos porcentajes son estadísticamente significativas o no (Universidad Complutense de Madrid, s.f.). Los resultados de estas pruebas están en el Anexo 2.

Se realizaron también correlaciones de Spearman para indagar acerca de la relación entre porcentaje de población negra y las variables de vulnerabilidad. Este tipo de correlaciones es usado con variables cuantitativas aleatorias, como las de nuestro caso. Como los otros índices de correlación, el de Spearman varía entre -1 (cuando la relación entre variables es inversamente proporcional) y 1 (cuando son directamente proporcionales). Decidimos no usar el porcentaje de población negra total en estas correlaciones, pues en algunas variables no tendría sentido: por ejemplo, para fecundidad adolescente se incluirían los datos de hombres y de mujeres adultas, que no pertenecen al universo de la fecundidad adolescente. Tampoco utilizamos los porcentajes de población negra que cumplen con la condición de vulnerabilidad estudiada para compararlos con el porcentaje de población total con la misma vulnerabilidad, porque la correlación siempre sería positiva: por lógica, es evidente que siempre que aumente el

5 El censo colombiano no pregunta ingresos, variable que es usada a menudo en otros estudios de segregación.

TABLA 1.
Variabes de estudio y método de cálculo

Variable	Estimación	Pregunta(s) del censo
Fecundidad adolescente	Número de mujeres entre 12 y 19 años con hijos nacidos vivos/total de mujeres entre 12 y 19 años	Tuvo hijos nacidos vivos y edad
Jóvenes que no estudian ni trabajan (ninis)	Número de personas entre los 18 y los 29 años que no estudiaban ni trabajaban/total de personas de 18 a 29 años	Actividad realizada la semana pasada y edad
Ocupados con menos de dos años de educación	Número de personas ocupadas (trabajo, no trabajó pero tenía trabajo) con menos de segundo de primaria completo/total de personas ocupadas	Actividad realizada la semana pasada y nivel educativo
Jefes de hogar con menos de dos años de educación	Número de personas jefes de hogar con menos de segundo de primaria completo/total de personas jefes de hogar	Parentesco con el jefe de hogar y nivel educativo
Asistencia escolar	Personas que asisten a una institución educativa/total de personas en edad reglamentaria (6 a 24 años)	Asiste a una institución educativa y edad
Universitarios	Número de personas que completaron educación universitaria/total de personas mayores de 17 años (edad reglamentaria para iniciar este nivel educativo)	Nivel educativo
Jefes de hogar con educación universitaria	Número de personas jefes de hogar con educación universitaria/total de personas jefes de hogar	Parentesco con el jefe de hogar y nivel educativo
Ayuno	Número de personas que han tenido días de ayuno/total de personas	Ha tenido días de ayuno

FUENTE: elaboración propia. Un esquema más simple aparece en Villamizar (2013).

TABLA 2.
Variables para el cálculo de correlaciones

Correlación	Variable 1	Variable 2
1	Total madres adolescentes (%)	Adolescentes afro (%)
2	Total ninis (%)	Jóvenes de 16 a 29 años afro (%)
3	Total ocupados con < 2 años de educación (%)	Ocupados afro (%)
4	Total jefes de hogar con < 2 años de educación (%)	Jefes de hogar afro (%)
5	Total asistentes a institución educativa (%)	Afro en edad reglamentaria (6 a 24 años) (%)
6	Total universitarios (%)	Afro en edad reglamentaria (> 17 años) (%)
7	Jefes de hogar universitarios (%)	Jefes de hogar afro (%)
8	Total de personas que han tenido días de ayuno (%)	Afro (%)

FUENTE: elaboración propia.

porcentaje de madres adolescentes afro va a aumentar el porcentaje total de madres adolescentes. En la tabla 2 mostramos las variables utilizadas en cada cálculo.

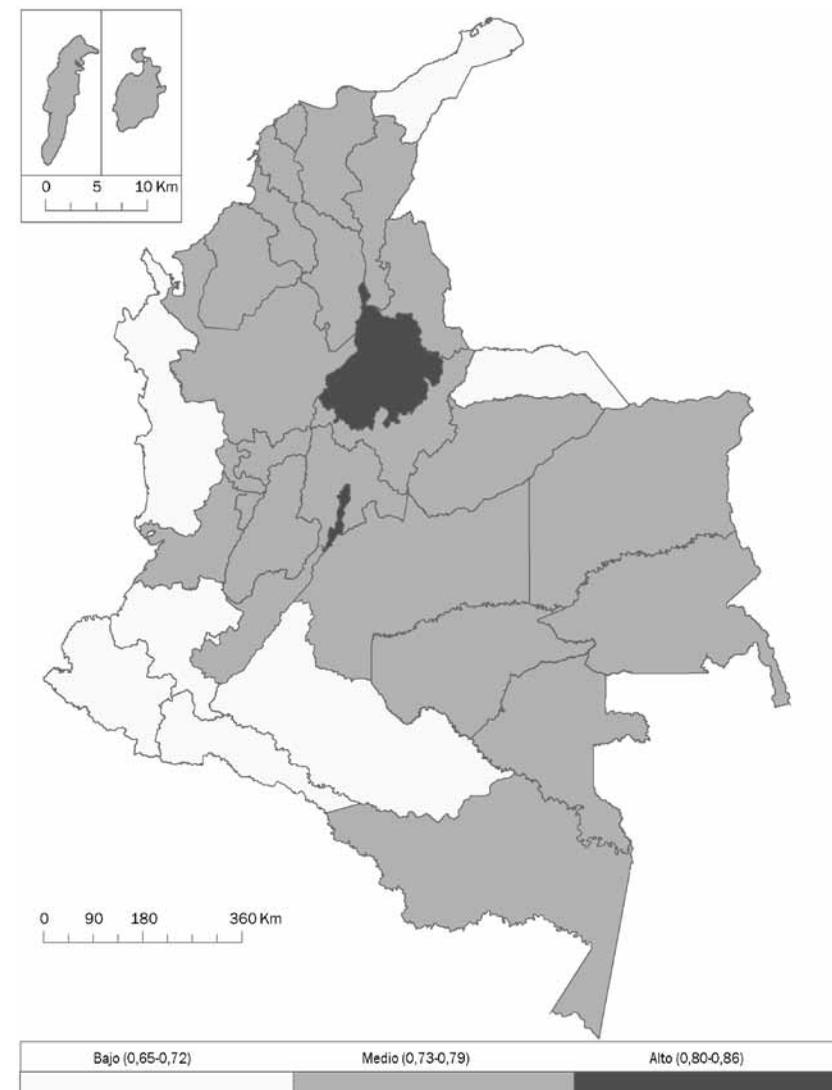
La lógica detrás de la elección de estas variables se basa en una de las hipótesis de este trabajo: a mayor proporción de población negra, mayor proporción de personas en situación de vulnerabilidad. Dado que no todas las variables de estudio siempre afectan al *total* de la población negra, utilizamos un subconjunto de los *potenciales* afectados de cada variable. La teoría de conjuntos es útil para comprender más fácilmente esto. Una intersección entre el conjunto *porcentaje total madres adolescentes* y *porcentaje adolescentes afro* nos indica cuántas adolescentes afro son madres. La correlación calculada nos permite acercarnos al “tamaño” de esa intersección: ¿es cierto que si hay más adolescentes afro, habrá más madres adolescentes? Las otras variables siguen la misma proposición de conjuntos.

Así, con estos resultados pretendemos estudiar la relación entre segregación residencial, condiciones de vida y grupos raciales en el país, tema del que nos ocuparemos en las siguientes secciones.

Resultados

Colombia es un país segregado por raza y por nivel socioeconómico a nivel macrorregional. Específicamente, la distribución de afrocolombianos en el país se concentra en las costas, sobre todo en la pacífica. En cambio,

MAPA 2.
Niveles de IDH por departamento



FUENTE: elaboración propia con base en Sigot (2013) y PNUD (2011a).

en el interior y el suroriente del país hay una participación muy pequeña, que en algunos departamentos es menor al 6% (mapa 1). Como veremos a continuación, esta distribución de la población afro en las costas se corresponde con una menor calidad de vida. Este patrón es consistente por la manera en la que se poblaron estas zonas desde la Colonia, ya que en las últimas décadas del dominio colonial se tendió a reforzar el modelo político de centro-periferia, restringiendo el interior andino para la sociedad esclavista y limitando las costas, especialmente la pacífica, para los esclavos negros. La ocupación de hecho de nuevos espacios por los grupos negros en libertad, durante las primeras décadas de la República, dio lugar a procesos de construcción del territorio negro del Pacífico (Almario 2002).

Ahora bien, según el nivel socioeconómico, el país tiene una alta concentración de la riqueza en los departamentos centrales y andinos, mientras que las costas, los llanos y la Amazonia presentan los peores índices de calidad de vida (mapa 2). El nivel del IDH de Colombia es de 0,71, en la categoría “alto” según la clasificación que hace el PNUD. De Latinoamérica, solamente Chile (0,805) y Argentina (0,797) están en la categoría de “muy alto”, la más alta del programa.

Al interior del país, los municipios con IDH más altos están en la región andina del país (entre otros, Tocancipá, en Cundinamarca, con 0,84, o Bogotá y Nobsa, Boyacá, con 0,80). Inversamente, los municipios con los índices más bajos se ubican en la costa pacífica (como Bajo Baudó, Chocó con 0,53 o Bagadó con 0,44). Al traslapar ambos mapas, se evidencia que la mayoría de la población negra en Colombia vive en los lugares con peores condiciones de vida, resultado que es consistente con otras investigaciones (Barbary y Urrea 2004).

Si bien se observan estos patrones de segregación por raza y nivel socioeconómico a escala regional, resulta pertinente conocer cómo se expresan en las ciudades. La importancia de estudiar las ciudades en Colombia responde, entre otras razones, a que tres cuartas partes de la población del país vive en zonas urbanas, producto de las migraciones campo-ciudad de las personas en busca de mejores oportunidades económicas (Rodríguez y Martine 2008). Esta migración se ha incrementado específicamente en Colombia debido al conflicto armado, ya que el desplazamiento forzado implicó un ingreso adicional a los principales centros urbanos del país de personas que le huyen al conflicto. Además, es importante esta comparación entre ciudades —no solo las capitales— debido a que Colombia, a diferencia de otros países de América Latina, está conformada por “poli-

centros” urbanos que le restan prominencia a la capital en la concentración de empleo, comercio, etc. (Gilbert 1996).

Como se observa en la tabla 3, que muestra el índice de disimilaridad entre miembros de grupos raciales blancos-mestizos y afrocolombianos en las ciudades colombianas mencionadas con anterioridad, los espacios que presentan un mayor nivel segregación para el 2005 son Soacha (0,67), Barranquilla (0,64), Medellín (0,56) y Bogotá (0,55). Estos índices están calculados según la proporción de personas afro en cada manzana respecto a la proporción total de afro en la ciudad. Estos resultados indican que, por ejemplo en el caso de Soacha, un 67% de personas afrocolombianas tendrían que mudarse de sus manzanas de residencia hacia unas mayoritariamente no afro para lograr una distribución equitativa del espacio en toda la ciudad.

TABLA 3.
Composición racial, índice de segregación e IDH
en doce ciudades colombianas, 2005

Ciudad	Afro (%)	Índice D	IDH
Barraquilla	13,23	0,637	0,72
Buenaventura	88,54	0,479	0,65
Bogotá	1,47	0,549	0,80
Cali	26,23	0,411	0,74
Cartagena	36,51	0,480	0,71
Medellín	6,48	0,562	0,76
Popayán	0,74	0,495	0,67
Providencia	91,71	0,305	0,67
Quibdó	95,32	0,464	0,62
San Andrés	54,42	0,365	0,66
Soacha	1,39	0,668	0,62
Tumaco	88,82	0,498	0,59
Total país	10,6	N/A	0,77

Nota: El porcentaje afro y el IDH es a nivel de ciudad.

El *D* es a nivel de manzana en relación con la ciudad.

FUENTE: cálculos propios con base en datos del Censo de Población del Dane - 2005. Los datos de IDH son tomados del PNUD (2011b).

En ciudades como Tumaco, Buenaventura, Quibdó, Popayán, Cali y Cartagena encontramos una segregación media a nivel de manzana, donde los valores del *D* se encuentran entre 0,46 y 0,50. De otro lado, San

Andrés y Providencia presentan los índices *D* más bajos de nuestra muestra, lo que indica que en Providencia, la ciudad menos segregada, solo un 30 % de afrocolombianos debería mudarse de manzana para alcanzar una distribución equitativa del espacio en la ciudad.

La última columna de la tabla 3 muestra el IDH calculado para cada una de las doce ciudades. Los índices de segregación no muestran una relación muy clara con el IDH, pero parece ser que sí existe una entre porcentaje afro e IDH. Si bien hay excepciones, como Soacha o Barranquilla, parece que las ciudades con mayores porcentajes afro son aquellas que tienen menores IDH (tabla 4). Pero hay ciudades con bajo porcentaje afro y con bajo IDH, lo cual indica que no hay una relación fija entre la composición étnica poblacional y la calidad de vida.

Ahora bien, al comparar el índice *D* de las ciudades colombianas con los índices obtenidos para algunas ciudades de Estados Unidos para el año 2000 (también a una escala de manzana) vemos que el más alto lo tiene la ciudad de Chicago con 0,88, mientras que el más bajo lo tiene Milwaukee con 0,75, un valor que no alcanzan las ciudades colombianas con más altos índices *D* como Soacha (0,67) y Barranquilla (0,64). Estados Unidos es un referente importante para el estudio actual, porque es allí donde más se han hecho estudios de segregación, si bien con categorías raciales diferentes, y donde hubo regímenes de separación racial explícitos por leyes como la Jim Crow, ya mencionadas. Esto se refleja en los altos índices de segregación que tiene ese país comparados con los de Colombia, que parecen ser entonces de nivel medio.

Por otro lado, a continuación comparamos el nivel de segregación por índice *D* en tres niveles (alto, medio y bajo, según el rango de la mues-

TABLA 4.
Comparación de porcentaje de afrocolombianos e IDH para doce ciudades colombianas

Porcentaje afrocolombianos	Índice de desarrollo humano (IDH)		
	Alto	Medio	Bajo
Alto	N/A	Providencia	Tumaco Buenaventura Quibdó
Medio	San Andrés	Cartagena Barranquilla Cali	N/A
Bajo	Bogotá, Medellín	Popayán Total país	Soacha

FUENTE: elaboración propia.

TABLA 5.
Comparación de segregación por *D* e IDH para doce ciudades colombianas

Segregación	Índice de Desarrollo Humano (IDH)		
	Alto	Medio	Bajo
Alta	Medellín, Bogotá	Barranquilla	Soacha
Media	N/A	Cartagena, Popayán, Cali	Tumaco, Buenaventura, Quibdó
Baja	N/A	Providencia	San Andrés

FUENTE: elaboración propia.

tra) de las doce ciudades estudiadas, en relación con las categorías del IDH usadas anteriormente (tabla 5).

Como se observa en la tabla 5, parece ser que no existe una relación clara entre segregación e IDH. Dado que no hay un IDH diferenciado étnico-racialmente, con esta medida no es posible saber si, en efecto, unos grupos raciales viven en mejores condiciones que otros.

La comparación entre los hallazgos de Telles (2004) para Brasil con el caso colombiano sugiere que las dos naciones comparten una historia moldeada por el mito de la democracia racial⁶. Como en Colombia, los índices encontrados por Telles para Brasil en 1980 eran moderados respecto a Estados Unidos. Esto lo condujo a afirmar que en Brasil la discriminación tiene que ver más con la brecha de ingresos que con segregación residencial, ya que las explicaciones tradicionales a la segregación (las estadounidenses) se basan en una fuerte exclusión por mercado de vivienda de acuerdo con características raciales. Por el contrario, en Brasil estas dinámicas no eran tan evidentes pues, según el autor, antes institucionales como bancos o agentes inmobiliarios no estuvieron muy involucrados en el mercado de vivienda brasileño como sí en el estadounidense. A diferencia de los resultados de Telles para Brasil, lo que los datos analizados en Colombia indican es que hay una relación más estrecha entre segregación racial y socioeconómica. De esta manera se entendería por qué una de las regiones más segregadas del país (como la pacífica) es también una de las más pobres.

⁶ Hay que aclarar que las escalas de medición son diferentes, pues en Brasil Telles midió la segregación a nivel de barrio, por lo que al compararlas con nuestras mediciones (a nivel de manzana) debe tenerse en cuenta su valor superior (ya que los barrios son unidades censales más heterogéneas que las manzanas y los cálculos de segregación tienden a ser más bajos).

En suma, los resultados muestran que hay segregación racial a nivel macrorregional y entre ciudades. Esta segregación es maligna porque se encuentra asociada a peores condiciones de vida y menores IDH (a excepción de Bogotá y Medellín, que a pesar de presentar una alta segregación tienen un IDH alto). Sin embargo, los datos no son tan claros al interior de las ciudades, pues el nivel de segregación por manzanas no se corresponde con peores condiciones de vida de la ciudad en general.

Segregación y condiciones de vida

Si la segregación se expresa de la manera que muestra la tabla 6, ¿en qué ciudades hay mayores diferencias de condiciones de vida entre ambos grupos poblacionales?

TABLA 6.
Condiciones de vida por grupo racial,
doce ciudades de Colombia y total país, 2005

Ciudad	Afro (%)	Índice D	IDH	Fecundidad adolescente		Ninis		Ocupados < 2 años de educación		Jefe < 2 años de educación		Asistencia escolar (bruta)		Asistencia universitaria		Jefe universitario		Ayuno forzado	
				Afro	Blanco / mestizo	Afro	Blanco / mestizo	Afros	Blanco / mestizo	Afro	Blanco / mestizo	Afro	Blanco / mestizo	Afro	Blanco / mestizo	Afro	Blanco / mestizo	Afro	Blanco / mestizo
B/quilla	13,23	0,637	0,72	4,12	3,33	28,97	24,88	3,68	2,25	5,15	3,77	78,70	84,29	19,08	30,08	15,66	26,55	11,04	6,8
B/ventura	88,54	0,479	0,65	5,78	3,65	25,86	21,77	7,48	5,70	10,36	8,34	89,41	83,09	11,22	13,52	8,81	11,84	21,47	9,6
Bogotá	1,47	0,549	0,80	4,11	3,50	17,21	15,59	2,75	2,50	3,67	4,69	82,01	88,19	27,21	30,85	26,82	27,71	9,35	4,6
Cali*	26,23	0,411	0,74	4,71	3,54	22,35	18,66	4,69	2,90	7,51	5,48	79,29	84,56	14,71	25,11	12,48	22,97	7,43	3,6
Cartagena**	36,51	0,480	0,71	4,54	3,08	28,16	23,09	3,38	2,05	4,94	3,19	80,81	88,64	18,82	31,22	14,55	26,82	15,81	8,9
Medellín	6,48	0,562	0,76	5,09	4,04	22,11	18,58	5,05	3,65	8,25	7,11	77,54	83,96	17,76	23,74	16,18	21,79	10,95	6,5
Popayán*	0,74	0,495	0,67	3,66	4,15	21,46	22,42	5,25	5,06	7,18	8,42	83,98	85,44	27,87	25,59	27,60	22,27	12,61	7,4
Providencia***	91,71	0,305	0,67	4,85	3,57	22,87	26,15	1,95	1,15	2,64	1,67	94,89	97,10	14,12	25,65	11,37	30,00	7,62	9,4
Quibdó	95,32	0,464	0,62	4,35	4,76	22,67	19,44	5,80	6,50	7,29	9,28	89,11	69,14	25,29	15,99	21,60	15,09	12,08	3,7
San Andrés***	54,42	0,365	0,66	3,08	3,48	22,51	18,10	1,77	2,69	2,23	3,01	103,5	87,24	19,69	19,06	17,09	17,25	7,49	4,8
Soacha*	1,39	0,668	0,62	4,96	4,78	24,61	22,21	3,75	3,82	5,42	6,66	79,99	80,28	11,43	13,36	9,50	9,63	10,38	5,5
Tumaco**	88,82	0,498	0,59	5,15	5,10	28,37	27,11	9,34	5,99	9,98	6,57	76,55	59,74	6,77	13,05	7,45	12,91	37,17	16,1
Total país	10,6	N/A	0,71	5,49	3,87	27,77	23,41	15,18	16,42	9,40	9,76	77,48	79,40	11,91	18,09	10,48	16,26	14,30	6,11

* Una variable no tiene una diferencia estadísticamente significativa: Cali (jefe universitario), Popayán (universitarios), Soacha (asistencia escolar).

** Dos variables no tienen una diferencia estadísticamente significativa: Cartagena (ninis, asistencia escolar), Tumaco (asistencia escolar, jefe universitario).

*** Cuatro variables no tienen una diferencia estadísticamente significativa: Providencia (ninis, asistencia escolar, jefe universitario, ayuno), San Andrés (fecundidad adolescente, ninis, asistencia escolar, ayuno).

Dado que el IDH es una medida resumen, vale la pena buscar otro tipo de vulnerabilidades que den cuenta de cómo están viviendo las personas en estas ciudades. De este modo, existen ocho variables para observar las diferencias que el IDH señala: 1) fecundidad adolescente; 2) jóvenes que no estudian ni trabajan; 3) personas ocupadas con menos de dos años de educación; 4) jefes de hogar con máximo dos años de educación; 5) personas que asisten actualmente a un establecimiento educativo; 6) personas universitarias; 7) jefes de hogar universitarios con educación universitaria; 8) personas que han pasado ayuno forzado (tabla 6).

Fecundidad adolescente

La fecundidad adolescente fue medida por el número de mujeres de 12 a 19 años que han tenido al menos un hijo nacido vivo de cada 100 muje-

Los coeficientes de la prueba Wilcoxon y rangos están en el Anexo 2 y siempre fueron con un $p < 0,05$ para rechazar la hipótesis nula de igualdad entre medias.

FUENTE: cálculos propios con base en DANE, Censo - 2005. Los valores de las variables están en porcentaje (%).

res en esas edades. A excepción de Quibdó, Popayán y San Andrés (cuya diferencia no es estadísticamente significativa), en las otras nueve ciudades de la muestra hay una mayor fecundidad adolescente afro que blanca-mestiza (y en todas, las diferencias son estadísticamente significativas). Es de resaltar que las diferencias entre los dos grupos presentan brechas muy pequeñas, aunque las adolescentes afro tienen índices consistentemente superiores. Las consecuencias negativas del embarazo adolescente (interrupción de estudios, búsqueda de trabajo que a menudo resulta precario o intermitente, etc.) (Flórez y Soto 2007) afectan entonces ligeramente en mayor medida a la población negra, lo que hace necesario contemplar esta problemática en las políticas nacionales.

Ninis

Los “ninis” son los jóvenes entre 16 y los 29 años que ni estudian ni trabajan. Esta medida de desafiliación es importante de señalar pues muestra una dimensión estructural de desempleo o educación insuficiente que afecta a los jóvenes de una ciudad particular. Con excepción de Popayán y Providencia, en las ciudades estudiadas es siempre mayor el número de jóvenes afro ninis que de blancos/mestizos, así como en el total del país.

Al revisar los diferenciales por ciudad vale la pena resaltar varios puntos. El primero es que es en Bogotá donde estos porcentajes tienen el valor más bajo de la muestra (casi 17 de cada 100 jóvenes es un nini en la capital), y los valores entre ambos grupos son muy similares (con una diferencia de cerca de 2 %, estadísticamente significativa según la prueba Wilcoxon y de rangos). Esto quiere decir que en la capital las condiciones estructurales para conseguir un empleo o estudiar más allá del bachillerato son más extendidas que en otras ciudades del país. No obstante, la población negra en la capital tiene menores probabilidades de conseguir un empleo no calificado comparada con sus pares blancos-mestizos (Rodríguez Garavito *et al.* 2013).

El segundo punto se refiere al otro extremo — Tumaco, Buenaventura, Quibdó, San Andrés, Cartagena y Providencia—, pues el porcentaje de jóvenes afro y blancos-mestizos desocupados oscila entre el 20 y el 30 %. Que casi un tercio de los jóvenes afro en estas ciudades estén desocupados implica que las oportunidades de empleo y estudio son muy escasas. En tercer lugar, si se comparan estos porcentajes con los de los jóvenes blancos/mestizos se puede ver que existen diferencias muy marcadas. En Barranquilla, por ejemplo, solamente el 25 % de los jóvenes blancos-mes-

tizos están desafiados, comparado con el 29 % de los jóvenes afro: una diferencia de casi un 5 % que puede significar una preferencia por contratar a jóvenes blancos/mestizos en los trabajos o que ellos tienen más chance de conseguir empleo o estudiar en la universidad. Una tendencia similar ocurre en Buenaventura, Cali, Cartagena, Medellín, Quibdó y San Andrés.

Ocupados con menos de dos años de educación

Esta variable refleja la cantidad de personas que están trabajando (formal o informalmente) y que tienen menos de dos años de educación, lo cual es una aproximación de vulnerabilidad pues implica que los empleos que pueden conseguir son de baja remuneración y baja calificación (Kaztman 2001). Los bajos porcentajes pueden atribuirse a la cobertura educativa primaria, aunque vale la pena resaltar los casos de Tumaco, Quibdó y Buenaventura que tienen los porcentajes más altos en esta variable y que son de las zonas más pobres en la muestra. Es más, dado que esta variable se calculó sobre el total de ocupados en cada zona, es importante señalar que casi 1 de cada 10 de los ocupados afro de Tumaco (9,34 %) tiene menos de dos años de educación, comparado con el 6 % de los blancos-mestizos en esa ciudad. Algo similar ocurre en Buenaventura (7,48 % afro frente a 5,70 % blancos-mestizos).

Jefe con máximo dos años de educación y universitarios

El porcentaje de los jefes de hogar con máximo dos años de educación sobre el total de jefes de hogar para cada ciudad se expresa en esta variable. Aquí, en casi todas las ciudades hay un mayor porcentaje de jefes de hogares afro con menos de dos años de educación primaria comparado con los jefes de hogar blancos con los mismos años de educación. De nuevo, las ciudades más pobres son las que tienen los porcentajes más altos de estas variables, que son especialmente superiores para los afro a excepción de dos casos.

Esta variable indica una mayor probabilidad de conseguir trabajos más precarios, con baja remuneración, porque el mercado de trabajo en la actualidad exige credenciales educativas mucho más altas que los resultados obtenidos para los jefes de hogar de estas ciudades. Ello se traduce en un grave problema, porque a menudo son los jefes de hogar los que cumplen el rol de proveedores económicos y al obtener trabajos precarios reproducen la condición de vulnerabilidad del hogar.

Vale la pena mencionar el caso de Medellín, en el que el 8,25 % de los jefes de hogar afro y el 7,11 % de los blancos-mestizos tienen menos de dos años de educación, a pesar de ser una ciudad con una alta cobertura de primaria. La migración de familias ya constituidas de zonas rurales o de municipios donde la cobertura no sea tan buena puede explicar este porcentaje.

Respecto a los jefes de hogar con educación universitaria, la diferencia es amplia entre gente blanca y negra, pues los porcentajes son más altos para los blancos-mestizos que para los afro. Aquí, de nuevo, se constata que un mayor porcentaje de jefes de hogar afro no accede a educación universitaria y, por tanto, probablemente enfrentan mayores dificultades en la búsqueda de empleos calificados que implican mejores ingresos para el hogar. Llama la atención el caso bogotano, pues no solo es la ciudad que presenta el mayor número de jefes de hogar universitarios, sino que también exhibe diferencias mínimas entre jefes de hogar universitarios negros y blancos (26,82 % para afro frente a 27,71 % para blancos).

En ciudades como Cali, Cartagena, Barranquilla, Providencia y Medellín el porcentaje de jefes blancos-mestizos universitarios es mucho mayor que el de los afro. Bogotá, Soacha y San Andrés presentan porcentajes similares, aunque sigue siendo mayor el de los blancos-mestizos. Sorprende el resultado de Quibdó y Popayán, en donde son muchos más los jefes universitarios afros que los blancos-mestizos (21,6 % frente a 15,09 % en Quibdó y 27,60 % frente a 22,27 % en Popayán).

Asistencia escolar, asistencia universitaria y universitarios

Las tasas brutas de asistencia escolar se calcularon con el número de personas que asisten actualmente a un establecimiento educativo en general, sobre el total de personas en edad reglamentaria de educación (6 a 24 años), de ahí que existan porcentajes superiores al 100 %, como en San Andrés, pues son más las personas que están estudiando que las que hay en ese grupo de edad (por ejemplo, alguien que a sus 30 años esté terminando el bachillerato). De este modo, se puede ver que la asistencia escolar de la población afro es menor que la de la blanca/mestiza, a veces de forma más marcada (Bogotá, Cali, Cartagena, Barranquilla, Medellín) que en otras (Soacha, Providencia, Popayán). Por otro lado, en algunos casos (Quibdó, Tumaco, Buenaventura y San Andrés), son más los afros que están estudiando.

Si se mira una variable que indique buenas condiciones socioeconómicas (ser universitario), el panorama cambia. Así, sin importar la diferencia entre la asistencia a un establecimiento educativo entre ambos grupos raciales en general, al mirar cuántos de ellos asisten a la universidad se puede ver una tendencia clara: para todas las ciudades, exceptuando a Popayán y Bogotá, es mucho mayor el porcentaje de blancos-mestizos que van a la universidad que el de afros. Por tanto, la educación superior sigue estando principalmente en manos de los blancos-mestizos, por lo que las oportunidades derivadas de ella (acceso a otros mercados de trabajo, redes de pares, etc.) quedan restringidas para los grupos afro (Urrea 2011; Viveros y Gil 2010). Este resultado es importante, porque al ser la educación superior el vehículo principal en torno al cual se tejen proyectos de movilidad social, parece ser que escalar socialmente es un proceso más restringido para personas afro que para blancas-mestizas dadas las amplias brechas en términos de educación.

Ayuno forzado

Esta variable es quizás una de las más dicientes sobre las deficientes condiciones de vida que tienen los afrocolombianos en el país, porque apunta al extremo de pobreza de no gozar del derecho básico a la alimentación. Para cada una de las ciudades son siempre mayores los porcentajes de afros que han tenido días de ayuno forzado en la última semana comparados con los blancos-mestizos en la misma situación. Son de resaltar, especialmente, los resultados de Tumaco, Buenaventura y Quibdó, pues son las ciudades que presentan mayor diferencia en ayuno (21 puntos porcentuales de diferencia en el caso de Tumaco) para los afrocolombianos comparados con los blancos-mestizos (37,1 % frente a 16,1 %; 21,47 % frente a 9,6 % y 12,8 % frente a 3,7 %, respectivamente). Puede decirse, entonces, que la zona de la costa pacífica es el territorio que menos atención está recibiendo por parte del Estado en un aspecto tan primordial como la alimentación.

Diferencias generales entre poblaciones

Por lo anterior, en la tabla 7 se observa la comparación entre niveles de segregación de las ciudades (alta, media y baja) y las condiciones de vida entre población blanca-mestiza y afrocolombiana en cada una. Los niveles de condiciones de vida de diferencia “muy alta”, “alta” y “baja” nacieron de comparar las ocho variables de vulnerabilidad presentadas (fecundidad adolescente, jóvenes que no estudian ni trabajan —ninis—, personas ocupadas con menos de dos años de educación, jefes de hogar con menos

TABLA 7.
Categorías de diferencia entre poblaciones según ciudad y prueba de diferencia de medias

Ciudad	Peor afro	Total de posibles diferencias	Categoría
B/quilla	8	8	Muy alta
B/ventura	7	8	Alta
Bogotá	7	8	Alta
Cali*	7	7	Alta
Cartagena**	6	6	Alta
Medellín	8	8	Muy alta
Popayán*	3	7	Baja
Providencia***	4	4	Alta
Quibdó	2	8	Baja
San Andrés***	1	4	Baja
Soacha*	5	7	Alta
Tumaco**	6	6	Alta
Total país	6	8	Alta

* Una variable no tiene una diferencia estadísticamente significativa: Cali (jefe universitario), Popayán (universitarios), Soacha (asistencia escolar).

** Dos variables no tienen una diferencia estadísticamente significativa: Cartagena (ninis, asistencia escolar), Tumaco (asistencia escolar, jefe universitario).

*** Cuatro variables no tienen una diferencia estadísticamente significativa: Providencia (ninis, asistencia escolar, jefe universitario, ayuno), San Andrés (fecundidad adolescente, ninis, asistencia escolar, ayuno).

de dos años de educación, asistencia escolar bruta, asistencia universitaria, jefe de hogar universitario y ayuno forzado) según sus valores y las pruebas de diferencia de medias.

Los coeficientes de la prueba de Wilcoxon y rangos están en el Anexo 2 y siempre fueron con un $p < 0,05$ para rechazar la hipótesis nula de igualdad entre medias.

Como se observa en la tabla 8, las ciudades que presentan condiciones de vida altamente desiguales entre negros y blancos son Providencia, Tumaco y Buenaventura, de mayoría afro; así como Barranquilla, Bogotá, Soacha y Medellín, de mayoría blanca. Aunque Medellín tiene un bajo porcentaje de afrocolombianos, habría que prestar especial atención a la población afrocolombiana que allí habita, pues los resultados indican que es la ciudad que más diferencias presenta entre gente blanca-mestiza y ne-

TABLA 8.
Comparación de porcentaje afrocolombiano y condiciones de vida entre grupos raciales blanco y afro para doce ciudades colombianas

Porcentaje afrocolombianos	Condiciones de vida entre blancos-mestizos / negros		
	Diferencia muy alta	Diferencia alta	Diferencia baja
Alto	N/A	Providencia Tumaco Buenaventura	Quibdó
Medio	Barranquilla	Cartagena Cali	San Andrés
Bajo	Medellín	Bogotá Soacha Total país	Popayán

FUENTE: elaboración propia.

gra, seguida de Barranquilla. Por otro lado, Popayán, San Andrés y Quibdó son las ciudades con diferencias más bajas entre los dos grupos raciales, sin importar el porcentaje de afrocolombianos.

La tabla 9, por su parte, permite concluir que Medellín y Barranquilla son no solo las metrópolis más segregadas, sino también las que presentan una brecha más amplia entre gente negra y blanco-mestiza en lo que se refiere a condiciones de vida: en las ocho variables los afrocolombianos tenían los valores de mayor vulnerabilidad. En el otro extremo, San Andrés aparece como una ciudad con bajas diferencias entre ambas poblaciones y, además, con una segregación baja.

Sorprende que en Quibdó solo dos de las ocho variables de condiciones de vida son más negativas para afro, igual que en Popayán en donde hay tres de siete. Sin embargo, al observar esas dos únicas diferencias en el caso de Quibdó se encuentra que son aquellas que generan mayor vulnerabilidad: ayuno forzado y jóvenes que ni estudian ni trabajan. Si miramos el tipo de segregación, encontramos que es media tanto en Popayán como en Quibdó, lo que indica que si bien no hay un gran espacio segregado, hay lugares específicos en donde se concentran personas negras que ayunan forzosamente y que no estudian ni trabajan.

Por su parte, en Soacha y Bogotá, ciudades también muy segregadas, hay diferencias en siete de las ocho variables de condiciones de vida entre población negra y blanca, es decir, hay amplias desigualdades entre uno y otro grupo racial. No obstante, a pesar de que ocupan la misma categoría de segregación y diferencia, hay variaciones en los niveles de vida generales de Bogotá y Soacha: si bien los dos contextos presentan población afro

TABLA 9.
Comparación de segregación por D
y condiciones de vida entre grupos raciales blanco y afro
para doce ciudades colombianas

Segregación	Condiciones de vida entre blancos-mestizos / negros		
	Diferencia muy alta	Diferencia alta	Diferencia baja
Alta	Medellín, Barranquilla	Soacha, Bogotá	N/A
Media	N/A	Cartagena, Tumaco, Buenaventura, Cali	Quibdó, Popayán
Baja	N/A	Providencia	San Andrés

FUENTE: elaboración propia.

y blanca-mestiza con condiciones de vida desiguales, la situación empeora para Soacha porque los afrocolombianos están más segregados que en Bogotá y no acceden a los mismos servicios que ofrece la capital, que tiene unos de los IDH más altos del país.

Diferencias al interior de las ciudades

La tabla 10 da una idea de cómo se comporta la relación entre diferencias socioeconómicas y porcentajes de población negra para toda la ciudad. Sin embargo, para evitar el riesgo de la falacia ecológica, es necesario entender qué ocurre al interior de las ciudades. Para ello, la tabla 10 muestra los resultados de las correlaciones (con coeficiente Spearman) entre porcentaje de población afro y porcentaje de vulnerabilidades a nivel de manzana.

Los resultados de la tabla 10 indican que, para la mayoría de los casos, un aumento en el porcentaje de población negra está relacionado con un aumento en el porcentaje de personas vulnerables. Así, las relaciones más fuertes están en Buenaventura, Cali y Cartagena: las ocho variables son significativas y hay una correlación positiva entre las de vulnerabilidad y negativa en las de privilegio. Por ejemplo, en Cali un aumento del 1 % de población mayor de 17 años implica una reducción de 0,4 % de personas universitarias, y el aumento de un 1 % de población negra en una manzana implica un aumento de 0,3 % de personas que han tenido días de ayuno forzado. Las diferencias entre grupos raciales en Cali y Cartagena han sido bastante estudiadas en la literatura, y estos resultados son consistentes con los de esas investigaciones.

Relaciones similares, aunque con menos magnitud, se encuentran en Barranquilla, Medellín y Tumaco. Cuando las correlaciones son sig-

TABLA 10.
Correlaciones entre variables de estudio
y porcentajes de población negra

Ciudad	Población afro (%)	Variables de vulnerabilidad/privilegio para ambas poblaciones											
		Fecundidad adolescente (%)	Ninis (%)	Ocupados < 2 años (%)	Jefes < 2 años (%)	Asistencia escolar (%)	Universitarios (%)	Jefes universitarios (%)	Ayuno (%)				
Barranquilla	Adolescentes (%)	0,112*											
	Jóvenes (%)		0,1444*										
	Ocupados (%)			0,1289*									
	Jefes (%)				0,143*								
	Edad reglamentaria (%)					-0,1339*							
	Población > 17 años (%)						-0,1834*						
	Afro (%)											0,1865*	
Bogotá	Adolescentes (%)	0,0707*											
	Jóvenes (%)		0,0185*										
	Ocupados (%)			0,0404*									
	Jefes (%)				0,0671*						0,0148*		
	Edad reglamentaria (%)					0,0119*							
	Población > 17 años (%)											0,0505*	
	Afro (%)												0,0961*

Ciudad	Población afro (%)	Variables de vulnerabilidad/privilegio para ambas poblaciones												
		Fecundidad adolescente (%)	Ninis (%)	Ocupados < 2 años (%)	Jefes < 2 años (%)	Asistencia escolar (%)	Universitarios (%)	Jefes universitarios (%)	Ayuno (%)					
Buenaventura	Adolescentes (%)	0,0950*												
	Jóvenes (%)		0,1925*											
	Ocupados (%)			0,1316*										
	Jefes (%)				0,1684*							-0,1838*		
	Edad reglamentaria (%)					0,0817*								
	Población > 17 años (%)													
	Afro (%)													0,2124*
	Adolescentes (%)		0,2356*											
	Jóvenes (%)			0,3318*										
	Ocupados (%)				0,2714*									
Cali	Jefes (%)						0,3451*							
	Edad reglamentaria (%)													
	Población > 17 años (%)													
	Afro (%)													0,3354*
	Adolescentes (%)		0,1814*											
	Jóvenes (%)			0,2560*										
	Ocupados (%)				0,1916*									
	Jefes (%)						0,2406*							
	Edad reglamentaria (%)													
	Población > 17 años (%)													
Afro (%)														
Cartagena	Población > 17 años (%)													
	Afro (%)													0,2427*
	Adolescentes (%)													
	Jóvenes (%)													
	Ocupados (%)													
	Jefes (%)													
	Edad reglamentaria (%)													
	Población > 17 años (%)													
	Afro (%)													
	Afro (%)													
Medellín	Adolescentes (%)													
	Jóvenes (%)		0,1689*											
	Ocupados (%)				0,1545*									
	Jefes (%)			0,1637*										
	Edad reglamentaria (%)						0,1908*							
	Población > 17 años (%)													
	Afro (%)													
	Adolescentes (%)		0,0538*											
	Jóvenes (%)				0,0186									
	Ocupados (%)													
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)		-0,2738												
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														
Ocupados (%)														
Jefes (%)														
Edad reglamentaria (%)														
Población > 17 años (%)														
Afro (%)														
Adolescentes (%)														
Jóvenes (%)														

Ciudad	Población afro (%)	Variables de vulnerabilidad/privilegio para ambas poblaciones												
		Fecundidad adolescente (%)	Ninis (%)	Ocupados < 2 años (%)	Jefes < 2 años (%)	Asistencia escolar (%)	Universitarios (%)	Jefes universitarios (%)	Ayuno (%)					
Quibdó	%Adolescentes (%)	0,0039												
	Jóvenes (%)		0,0158											
	Ocupados (%)			0,0622										
	Jefes (%)				0,0207							-0,0929*		
	Edad reglamentaria (%)					0,2198*								
	Población > 17 años (%)													
	Afro (%)													0,0831*
	Adolescentes (%)													
	Jóvenes (%)		0,0211											
	Ocupados (%)				-0,0080									
San Andrés	Jefes (%)													
	Edad reglamentaria (%)									0,0098				
	Población > 17 años (%)													
	Afro (%)													0,1562*
	Adolescentes (%)													
	Jóvenes (%)		0,0498*											
	Ocupados (%)			0,0406*										
	Jefes (%)							0,0310						0,0156
	Edad reglamentaria (%)													
	Población > 17 años (%)													
Afro (%)													0,0150	
Soacha	Jefes (%)													
	Población > 17 años (%)													
	Afro (%)													0,0540*
	Adolescentes (%)													
	Jóvenes (%)													
	Ocupados (%)													
	Jefes (%)													
	Edad reglamentaria (%)													
	Población > 17 años (%)													
	Afro (%)													
Tumaco	Adolescentes (%)	0,0642												
	Jóvenes (%)		0,1748*											
	Ocupados (%)			0,0630										
	Jefes (%)				0,1305*									-0,3568*
	Edad reglamentaria (%)													
	Población > 17 años (%)													
	Afro (%)													0,3325*

* p < 0,05

nificativas su dirección es igual a la del primer grupo de ciudades, pero los coeficientes son menores: para las mismas variables de Medellín, el porcentaje de universitarios se reduce en 0,1 % y el de ayuno aumenta en 0,2 %. Este segundo grupo muestra que, para estas ciudades, hay que prestarle atención a las diferencias raciales pues los coeficientes advierten la existencia de disparidades raciales amplias que deben ser analizadas.

Un tercer grupo de ciudades es en el que, a pesar de la significancia de algunas de sus correlaciones, los coeficientes son muy cercanos a cero. En otras palabras, no existe una relación tan clara entre el aumento de población negra y el aumento de vulnerabilidades. A él pertenecen Bogotá, Popayán y Soacha, ciudades en las que las disparidades raciales parecen no ser tan fuertes. En ese sentido, se confirman los resultados de investigaciones como las de Duarte (2013) y Villamizar (2013), que indican que la población negra se asemeja más a sus vecinos o pares blancos-mestizos que a sus pares raciales (aunque, en efecto, haya ligeras diferencias desfavorables para afro).

Finalmente, un cuarto grupo de ciudades es aquel en el que no se pueden determinar las relaciones entre grupos raciales (es decir, muy pocas variables son significativas). Providencia, San Andrés y Quibdó son las que están en este grupo que, como vimos, son también las ciudades donde hay más variables en las que no se puede rechazar la hipótesis nula de la diferencia de medias (es decir, no se puede saber si hay diferencias estadísticamente significativas entre afros y blancos-mestizos). Ahora bien, Rivera (2012) nos da pistas para concluir, sobre Providencia, que aunque la segregación racial y la socioeconómica no sean tan evidentes con nuestros resultados, sí parece que hay una segregación social que viven sus habitantes en la cotidianidad.

TABLA 11.
Comparación de IDH y condiciones de vida entre grupos raciales blanco y afro para doce ciudades colombianas

IDH	Condiciones de vida entre blancos-mestizos / negros		
	Diferencia muy alta	Diferencia alta	Diferencia baja
Alto	Medellín	Bogotá	N/A
Medio	Barranquilla	Cartagena, Providencia, Cali. Total país	Popayán
Bajo	N/A	Tumaco, Buenaventura, Soacha	Quibdó, San Andrés

FUENTE: elaboración propia.

Hay que recordar que el IDH es una medida promedio de calidad de vida que muestra un panorama general de las ciudades, pero no habla de diferencias entre grupos raciales a nivel interno. Por esta razón se analizaron variables como las de vulnerabilidad y se realizaron correlaciones con el fin de hallar diferencias significativas en condiciones de vida respecto a población blanca y negra.

Si pensamos en el dato de IDH y las diferencias socioeconómicas entre grupos raciales podemos hacer una caracterización sobre los lugares en los que es más problemática la segregación (tabla 11). De esta forma, Bogotá y Medellín son las que tienen mejores IDH, pero Medellín es la ciudad que más disparidades tiene entre población negra y blanca, afectando mayoritariamente a los afrocolombianos (que además están altamente segregados). Este resultado es interesante porque generalmente se afirma que son Quibdó, Cali o Cartagena las ciudades con mayor segregación o problemas para la gente negra, mientras que Medellín aparece como modelo de urbanismo.

También hay que resaltar la situación de Tumaco y Buenaventura, pues son las ciudades más desiguales entre blancos y negros respecto a condiciones de vida, y también son las que tienen un IDH más bajo. Es decir, estas ciudades no solo están en condiciones negativas a nivel nacional respecto a IDH, sino también al interior de las mismas, pues los afrocolombianos tienen los porcentajes más bajos de condiciones de vida.

Para San Andrés, por ejemplo, dado que el IDH es “bajo” y no hay diferencias entre grupos raciales, podemos entonces concluir que las condiciones de vida de los sanandresanos, sin importar su grupo racial, son homogéneamente “bajas” en comparación con las de las otras ciudades. Algo similar ocurre con Soacha, en la que también ambas poblaciones tienen condiciones de vida homogéneamente bajas, pero en este caso los afrocolombianos son más segregados, lo cual hace que la diferencia racial, combinada con la desigualdad, se refleje espacialmente.

Bogotá, por su parte, ofrece un caso de atención. Aunque es una ciudad con segregación alta y grandes diferencias entre población negra y blanca-mestiza, tiene condiciones de vida “altas” según el IDH. Esto implica que los afrocolombianos en Bogotá, en comparación con el resto de las ciudades estudiadas, viven en mejores condiciones que sus pares raciales en otros lugares de Colombia, resultado que concuerda con Urrea y Botero (2010). En el otro extremo del espectro, Barranquilla y Medellín aparecen con alto IDH, alta segregación y alta diferencia entre poblaciones, lo cual

TABLA 12.
Relación segregación racial y segregación socioeconómica

Segregación racial	Segregación socioeconómica		
	Alta	Baja	Indeterminada
Alta	Medellín, Barranquilla	Soacha Bogotá	N/A
Media	Tumaco, Buenaventura, Cartagena, Cali	Popayán	Quibdó
Baja	N/A	N/A	Providencia, San Andrés

Nota: la categoría indeterminada agrupa las ciudades en las que la mayoría de las correlaciones no fueron significativas y, por tanto, no se puede establecer una relación entre las variables.

FUENTE: elaboración propia.

implica que la población blanco/mestiza de estos lugares es la que *tiene* esas altas condiciones de vida, mientras que la población afrocolombiana no.

En la tabla 12 los resultados del nivel de segregación de Cali y Cartagena pueden parecer extraños para la literatura (ver, por ejemplo, Barbary 2004 y Cunin 2003), que advierte que son ciudades con un problema racial mucho más grande que el que se muestra aquí. Sin embargo, aunque aparecen con segregación racial media, son también los lugares con una alta segregación socioeconómica. Esto implica que, si bien los afrocolombianos en Cali y Cartagena no están tan segregados residencialmente como en otras ciudades del país, existen altas disparidades en condiciones de vida y, según ese cuerpo de literatura, también existe una alta segregación social hacia estos grupos.

Finalmente, este estudio arroja dos resultados importantes dependiendo de la escala con que analizamos la segregación: por una parte, podemos decir que existen guetos barriales y, por otra, espacios de concentración afrocolombiana regional. En la primera categoría, los guetos barriales, se encuentra la población pobre y mayoritariamente negra. Esto es así porque en todas las ciudades analizadas, la gente afro enfrenta niveles de vulnerabilidad similares o mayores a los de personas blanco-mestizas.

En la segunda categoría, los espacios de concentración afrocolombiana a nivel regional, encontramos que hay grandes diferencias de población blanca y negra entre las ciudades y que los afrocolombianos enfrentan condiciones más negativas, especialmente en las ciudades de la costa pacífica. Por tanto, podríamos hablar de guetos regionales donde se concentra población negra y pobre.

Conclusiones

¿Bajo qué condiciones de segregación viven los afrocolombianos en Colombia? Si volvemos a las tipologías de Marcuse, hay que decir que la realidad estudiada mezcla tanto una segregación tipo gueto como tipo enclave. Por una parte, puede decirse que las personas afro se mudan “voluntariamente” a determinado lugar (por ejemplo, El Oasis), porque en algunos casos buscan beneficios económicos o sociales de sus pares raciales (como en los chinatowns).

Sin embargo, también puede hablarse de gueto en la medida en que esa decisión, en apariencia voluntaria, está determinada por una estructura de oportunidades que genera voluntades restringidas. Por ejemplo, las personas afro que migran de Tumaco a Bogotá no pueden irse a vivir a cualquier parte de la ciudad porque se encuentran con que el costo de vida es alto. Ello implica que estas personas “decidan” ubicarse espacialmente en lugares baratos que, generalmente, tienen más privaciones que oportunidades.

Si volvemos a la pregunta del inicio sobre dónde viviría mejor una persona afrocolombiana, no hay una única respuesta. Siguiendo los resultados obtenidos de los análisis de segregación residencial para las ciudades de Colombia, y de acuerdo con la literatura existente, las ciudades que parecen tener los ambientes menos adecuados para la población negra serían aquellos que presentan mayor segregación residencial como Barranquilla, Medellín, Bogotá y Soacha. Esto es así porque dicha población se halla en un ambiente de encerramiento: estas personas tienen menor probabilidad de integrarse con otros grupos raciales y tal segregación dificulta que la población negra (como vimos, más pobre, en empleos menos calificados, con salarios deficientes y menos educación) se exponga a otras redes de población (en mejores condiciones socioeconómicas) que, eventualmente, podrían influir en el mejoramiento de su condición social.

Intuitivamente podríamos pensar que el mejor entorno para los afrocolombianos es aquel en el que hay mayor heterogeneidad racial como en Cali o Cartagena, pues ello significaría que tanto población negra como no negra compartiría casi por igual zonas de residencia, lo que facilitaría la interacción. Igualmente, este sería un buen entorno porque la segregación es media. Sin embargo, las diferencias entre grupos raciales muestran que no son los mejores entornos; en efecto, estas son las ciudades con más altas disparidades raciales, por lo que el bajo grado de segregación residencial y la heterogeneidad racial no son suficientes para garantizar una mayor interacción espacial o social entre grupos.

Por su parte, respecto a las variables de vulnerabilidad estudiadas observamos que las peores condiciones para los afro están en lugares con segregación residencial a alta escala, a nivel regional y de ciudad (aunque San Andrés y Providencia son excepciones a esta tendencia). La variable de ayuno llamó la atención porque mostró mayores porcentajes y diferencias para los afro en todas las ciudades estudiadas. No obstante, es en Tumaco, Buenaventura y Quibdó donde se constata la forma en que las desigualdades recaen de forma más intensa sobre los grupos negros del Pacífico. En general, aunque las diferencias en la mayoría de variables de vulnerabilidad estudiadas no son muy amplias, sí se observa un patrón: son los afrocolombianos los que casi en todas las ciudades tienen condiciones de vida más desfavorables en comparación con los blancos/mestizos.

Nuestros resultados permiten ver relaciones entre segregación, variables de vulnerabilidad e IDH. En casi todas las ciudades estudiadas con mayor porcentaje de población afro, se encontró también que enfrentan mayores vulnerabilidades. Analizando con detalle, se pueden evidenciar tres grupos de ciudades en las que hay un ambiente más negativo para los afrocolombianos. En primer lugar, Barranquilla y Medellín son altamente segregadas y presentan una alta diferencia en condiciones de vida entre grupos afro y blanco-mestizos, a pesar de tener un IDH alto. Es decir, que haya una medida de bienestar alta como el IDH no significa que ese bienestar beneficie a dos poblaciones por igual; en otras palabras, la segregación de grupos afro acentúa las diferencias respecto a grupos blancos-mestizos, que tienen mejores condiciones de vida.

En Soacha, el segundo tipo de ciudad, hay una diferencia baja entre ambos grupos poblacionales respecto a condiciones de vida —personas blancas y negras son igualmente vulnerables— pero se presenta una alta segregación y un bajo IDH. Esto indica una probabilidad mayor de que se reproduzcan condiciones de pobreza, dado que la segregación limita las interacciones con otros grupos que pueden mejorar redes de trabajo, educación, etc.

El tercer grupo de ciudades lo componen Tumaco y Buenaventura, puesto que no solo tienen una alta segregación y un IDH muy bajo, sino que también presentan una amplia diferencia entre personas afro y blancas-mestizas. Esto es un problema porque las consecuencias negativas de la segregación (poca interacción, acceso limitado a servicios y redes, etc.) aumentan todavía más las brechas socioeconómicas entre poblaciones.

Esto, sumado al bajo nivel de condiciones de vida de estas ciudades, hace que los grupos afro sean particularmente vulnerables.

Ahora bien, que exista baja segregación y una diferencia en condiciones de vida mínima entre grupos raciales, no garantiza que el ambiente en el que vivan los afrocolombianos tenga una alta calidad de vida y ello se evidencia en el caso de San Andrés, que tiene un IDH bajo. En Providencia, en cambio, existe un IDH medio y una baja segregación, pero la diferencia en condiciones de vida entre gente blanca-mestiza y negra es alta, lo que coincide con los procesos de discriminación y segregación social descritos por Rivera.

Finalmente, Bogotá y Popayán parecen ser los lugares más convenientes para afrocolombianos. La primera, a pesar de tener brechas socioeconómicas, tiene unas condiciones de vida “homogéneamente” altas, mientras que la segunda tiene una segregación media y pocas diferencias entre grupos, y su calidad de vida es “media”. Sin embargo, las características de estas ciudades no garantizan la interacción entre grupos: aunque tener un posible buen ambiente para afros, puede haber procesos de discriminación racial, como ha documentado el Observatorio de Discriminación Racial (Rodríguez et al. 2013).

Para que la segregación deje de ser un problema es necesario que desde el Estado se promuevan planes o políticas de redistribución que trabajen en dos frentes: uno, un plan que se centre en mejorar condiciones de vida en regiones como el Pacífico colombiano, y dos, estrategias para reducir la segregación social e influir en las prácticas cotidianas de convivencia en los habitantes de estas ciudades y reducir la discriminación.

Las respuestas de la política no deben ser entonces solamente una disminución de la segregación o el reasentamiento; deben ir combinadas con otras estrategias que aumenten la cobertura educativa, las oportunidades laborales y, en general, las condiciones de vida de toda la población. En otras palabras, la segregación por sí misma no constituye un problema que deba ser solucionado, sino que debe ser pensada a partir de la complejidad y las implicaciones de vulnerabilidad que tiene sobre las personas a quienes afecta.

Referencias

- Aliaga Linares, Lissette y María José Álvarez Rivadulla. 2010. "Residential Segregation in Bogotá across Time and Scales". Lincoln Institute of Land Policy.
- Almario García, Oscar. 2002. "Desesclavización y territorialización: el trayecto inicial de la diferenciación étnica negra en el Pacífico sur colombiano, 1749-1810". En *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la esclavitud en Colombia*, editado por Claudia Mosquera, Mauricio Pardo y Odile Hoffman, 45-73. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ICANH/IRD/ILSA.
- Almario García, Oscar. 2009. "De lo regional a lo local en el Pacífico sur colombiano, 1780-1930." *Historiela* 1 (1): 76-123.
- Álvarez Rivadulla, María José. 2007. "Asentamientos Irregulares montevidianos: la desafiliación resistida". *Cadernos Metrópole* 18: 207-49.
- Asher, K. 2009. *Black and Green: Afro-Colombians, Development, and Nature in the Pacific Lowlands*. Durham & London: Duke University Press.
- Barbary, Olivier. 2004. "El componente socio-racial de la segregación residencial en Cali". En Barbary, Olivier y Fernando Urrea (eds.) *Gente negra en Colombia: dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*, 157-94. Cidse / Univalle - IRD Colciencias.
- Barbary, Olivier y Fernando Urrea (eds.). 2004. *Gente negra en Colombia: dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Colombia: Lealon.
- Bocarejo, Diana. 2009. "Deceptive Utopias: Violence, Environmentalism, and the Regulation of Multiculturalism in Colombia". *Law & Policy* 31 (3): 307-29.
- Bocarejo, Diana. 2011. "Dos paradojas del multiculturalismo colombiano: la espacialización de la diferencia indígena y su aislamiento político". *Revista Colombiana de Antropología* 47 (2): 97-121.
- Caldeira, Teresa. 2001. *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. University of California Press.
- Cárdenas, Juan Camilo, Hugo Ñopo y Jorge Luis Castañeda. 2012. *Equidad en la diferencia: políticas para la movilidad social de grupos de identidad*. Bogotá: Misión de Movilidad y Equidad Social - DNP.
- Cárdenas, Roosbelinda. 2012. "Green Multiculturalism: Articulations of Ethnic and Environmental Politics in a Colombian Black Community". *Journal of Peasant Studies* 39 (2): 309-33.
- Castro Heredia, Javier Andrés, Carlos Humberto Ortiz Quevedo, Fernando Urrea Giraldo, Carlos Augusto Viáfara López, Nini Johanna Serna Alvarado, Harold Bonilla, Diana María Cortázar, Diana Isabel Osorio y Natalia Páez. 2010. "Informe final del proyecto: Desigualdad de oportunidades educativas y segmentación laboral en la población de 15 a 29 años de Brasil y Colombia según autclasificación racial". <http://desarrollomercadolaboral.univalle.edu.co/INFORME%20FINAL%20DESI%20OPORTUN.pdf>.
- Cunin, Elisabeth. 2003. *Identidades a flor de piel*. Bogotá: IFEA-Icanh-Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano.
- Davis, Mike. 2006. *Planet of Slums*. EE.UU.: Verso.
- Duarte, Natalia. 2013. "A los rollos se les quema la piel": estereotipos y estrategias laborales de hombres y mujeres 'negras(os)' en un barrio pobre de la periferia de Bogotá". Tesis de Sociología. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Dureau, Françoise, Guillaume Le Roux y Marie Piron. 2012. "Evolución de la intensidad y de las escalas de la segregación residencial en Bogotá: un análisis comparativo con Santiago de Chile y São Paulo". X Seminario Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales (ACIUR). Bogotá.
- Escobar, Arturo. 2008. *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham: Duke University Press.
- Flórez, Carmen Elisa y Victoria Eugenia Soto. 2007. "Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia". *CEPAL - Notas de Población* 83: 41-74.
- Gilbert, Alan. 1996. "Santa Fe de Bogotá: A Latin American Special Case?" In *The Mega-City in Latin America*. Tokyo, New York, Paris: United Nations University Press.
- Grueso, Libia, Carlos Rosero y Arturo Escobar. 1998. "The Process of Black Community Organizing in the Southern Pacific Coast Region of Colombia". In *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*, editado por Sonia E. Álvarez, E. Dagnino y Arturo Escobar, 196-219. EEUU: Westview Press.
- Harvey, David. 2008. "The Right to the City." *New Left Review* 53: 23-40.
- Kaztman, Rubén. 2001. "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". *Revista de la Cepal* 75: 171-89.
- Marcuse, Peter. 2001. "Enclaves Yes, Ghettos No: Segregation and the State". In Lincoln Institute of Land Policy. Recuperado de http://www.urban-centre.utoronto.ca/pdfs/curp/Marcuse_Segregationandthe.pdf
- Massey, Douglas S. y Nancy A. Denton. 1988. "The Dimensions of Residential Segregation". *Social Forces* 67 (2): 281-315.

- Oslender, U. 2008. *Comunidades negras del Pacífico colombiano: hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá: Icanh.
- Park, Robert Ezra. 1915. "The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the City Environment". *American Journal of Sociology* 20 (5): 577-612.
- Park, Robert Ezra. 1936. "Human Ecology". *American Journal of Sociology* 42 (1): 1-15.
- Paschel, Tianna S. 2010. "The Right to Difference: Explaining Colombia's Shift from Color Blindness to the Law of the Black Communities". *American Journal of Sociology* 116 (3): 729-69.
- PNUD. 2011a. "Los afrocolombianos frente a los Objetivos de Desarrollo del Milenio". Bogotá: PNUD. Recuperado de <http://www.codice.com.co/LosAfrocolombianosfrentealosODM.pdf>.
- PNUD. 2011b. *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011 - Colombia rural: Razones para la esperanza*. Bogotá: PNUD.
- Racial Residential Segregation Measurement Project. 2013a. "Calculation Formula for Segregation Measures". *Population Studies Center - University of Michigan*. Accessed October 1. Recuperado de <http://enceladus.isr.umich.edu/race/calculate.html>.
- Racial Residential Segregation Measurement Project. 2013b. "Residential Segregation: What It Is And How We Measure It." *Population Studies Center - University of Michigan*. Accessed October 1. Recuperado de <http://enceladus.isr.umich.edu/race/seg.html>.
- Rivera, Camila. 2004. "Nuevas encrucijadas, nuevos retos para la construcción de la nación pluriétnica: el caso de Providencia y Santa Catalina". En *Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, 301-31. Popayán: Editorial Universidad del Cauca. about:home.
- Rivera, Camila. 2012. "Tan solo deja las huellas de tu piel sobre la arena. Providencia: más allá de la etnicidad y la biodiversidad". Maestría en Estudios Culturales. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Rodríguez Garavito, César, Tatiana Alfonso Sierra e Isabel Cavelier Adarve. 2009. *Raza y derechos humanos en Colombia: Informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana*. Bogotá: Ediciones Unidanes.
- Rodríguez Garavito, César, Juan Camilo Cárdenas, Juan David Oviedo Medina y Sebastián Felipe Villamizar Santamaría. 2013. "La discriminación racial en el trabajo: un estudio experimental en Bogotá". Bogotá: Observatorio de Discriminación Racial - Dejusticia.
- Rodríguez, Jorge y George Martine. 2008. "Urbanization in Latin America and the Caribbean: Experiences and Lessons Learned". In *The New Global Frontier: Urbanization, Poverty and Environment in the 21st Century*, editado por George Martine, Gordon McGranahan, Mark Montgomery y Rogelio Fernández-Castilla, 353-67. UK: Earthscan.
- Rodríguez Vignoli, Jorge. 2001. *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Serie Población y Desarrollo 16. Cepal.
- Rodríguez Vignoli, Jorge. 2008. "Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina". *EURE (Santiago)* 34 (103): 49-71.
- Sabatini, Francisco. 2003. "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina". *Serie Azul* 35: 59-70.
- Sabatini, Francisco, Gonzalo Cáceres y Jorge Cerda. 2001. "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". *EURE (Santiago)* 27 (82): 21-42.
- Sabatini, Francisco y Rodrigo Salcedo. 2007. "Gated Communities and the Poor in Santiago, Chile: Functional and Symbolic Integration in a Context of Aggressive Capitalist Colonization of Lower-Class Areas". *Housing Policy Debate* 18 (3): 577-606.
- Telles, Edward E. 2004. *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.
- Universidad Complutense de Madrid. s. f. "SPSS10. Guía para el análisis de datos". En *Guía para el análisis de datos*. Recuperado de http://pendiente-demigracion.ucm.es/info/socivmyt/paginas/D_departamento/materiales/analisis_datosyMultivariable/19nparam_SPSS.pdf.
- Uribe Mallarino, Consuelo. 2008. "Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social". *Universitas Humanística* 65: 139-72.
- Urrea, F., C. Viáfara, H. F. Ramírez y W. Botero. 2007. "Las desigualdades raciales en Colombia: un análisis sociodemográfico y de condiciones de vida, pobreza e ingresos para la ciudad de Cali y el departamento del Valle del Cauca". *Afro-Reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia social reparativa para negros afrocolombianos y raizales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Observatorio del Caribe Colombiano, 691-710.

- Urrea, Fernando. 2011. "La conformación paulatina de clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI". *Revista de Estudios Sociales* 39: 24-41.
- Urrea, Fernando y Waldorf Botero. 2010. "Patrones sociodemográficos diferenciales en Bogotá y Cali, con base en el Censo de 2005, y la presencia de clases medias negras en las dos ciudades". *Sociedad y Economía* 18: 85-112.
- Urrea-Giraldo, Fernando. 2006. "La población afrodescendiente en Colombia". *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*, 219-45.
- Viáfara López, Carlos y Fernando Urrea-Giraldo. 2006. "Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas". *Desarrollo y Sociedad* 116 (58): 115-63.
- Villamizar Santamaría, Sebastián Felipe. 2013. "Desigualdades sociales, ¿inequidades espaciales?: análisis de la segregación sociorracial y el acceso a bienes públicos en Bogotá (2005-2013)". Tesis de Maestría en Geografía. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Viveros Vigoya, Mara y Franklin Gil Hernández. 2010. "Género y generación en las experiencias de ascenso social de personas negras en Bogotá". *Marguaré* 24: 99-130.

ANEXO 1

TABLA 13.
Índices de integración y aislamiento,
y composición racial de doce ciudades colombianas, 2005

Ciudad	Porcentaje afrocolombiano	Índice de interacción	Índice de aislamiento
Barranquilla	13,23	0,545	0,453
Bogotá	1,47	0,916	0,081
Buenaventura	88,54	0,089	0,903
Cali	26,23	0,583	0,413
Cartagena	36,51	0,441	0,550
Medellín	6,48	0,748	0,251
Popayán	0,74	0,872	0,104
Providencia	91,71	0,076	0,921
Quibdó	95,32	0,030	0,937
San Andrés	54,42	0,373	0,626
Soacha	1,39	0,908	0,089
Tumaco	88,82	0,053	0,883

El índice de disimilaridad no permite entender en qué grado, al vivir en la misma zona urbana, los individuos de un grupo están aislados o en qué medida interactúan con miembros de otro grupo racial. De ahí que adoptemos dos índices adicionales que permiten entender la proporción de exposición, es decir, la probabilidad de contacto potencial entre miembros de grupos raciales diferentes o entre el mismo grupo racial. El primero, el índice de interacción, mide la probabilidad que tiene un miembro del grupo minoritario (en este caso los afrocolombianos) de interactuar con un miembro del grupo mayoritario (personas "no étnicas") en la misma manzana de residencia. Este índice varía entre 0 y 1, donde 0 indicaría mayor segregación porque es nula la probabilidad de que un miembro de un grupo racial negro (minoritario) interactúe en la misma unidad espacial con una persona de un grupo racial "no étnico" (mayoritario).

El segundo es el índice de aislamiento, que es la otra cara de la misma moneda. Este indica la probabilidad que tiene un miembro del grupo minoritario de compartir una misma unidad residencial con otra persona del mismo grupo minoritario. Este índice también varía entre 0 y 1, pero los valores más cercanos a 0 indicarían menor aislamiento y menor segregación debido a la baja probabilidad que tiene un miembro del gru-

po minoritario, es decir, una persona afrocolombiana, de compartir una unidad urbana con sus pares raciales. De este modo, la suma de estos dos índices debe dar 100, puesto que combina la probabilidad de exposición y aislamiento. Cabe anotar, además, que estos índices son una aproximación solamente, pues a diferencia de otros indicadores de segregación, el aislamiento y la exposición son particularmente sensibles a los tamaños de la población.¹

Respecto al índice de interacción, la tabla 13 muestra que son las personas negras de Providencia las que tienen la probabilidad más baja de interactuar con personas de otro grupo racial (“no étnicas”) (7%), seguidas de las de Tumaco (5%) y Buenaventura (8%). Esto podría obedecer en gran medida al alto porcentaje de afrocolombianos que allí habitaba para el año 2005, pero también a resultados históricos y sociales de asentamientos humanos diferenciados racialmente que se explicarán más adelante. Por contraste, quienes tienen mayor probabilidad de exposición a eventuales interacciones con personas no afro son los que viven en ciudades que tienen menor representación afrocolombiana: Bogotá, Soacha y Popayán, por las mismas razones de proporción de población.

Finalmente, el índice de aislamiento dio como resultado que Providencia, Buenaventura y Tumaco son las ciudades más segregadas por este motivo. En otras palabras, la probabilidad que tienen las personas afro en estas ciudades de compartir una misma unidad residencial con otra persona afro es alta: 92% en Providencia, 90% en Buenaventura y 88% en Tumaco. Por supuesto, estos resultados se corresponden con los hallados por medio del índice de interacción y con lo esperado al tener en cuenta el

porcentaje de afrocolombianos que vive en estas ciudades, pues a mayor porcentaje racial afrocolombiano se esperaba más aislamiento y menos interacción con otros grupos raciales. Así mismo, cuando este porcentaje disminuye, como en el caso de Bogotá, Soacha y Popayán, la probabilidad de que dos personas afro compartan la misma manzana de residencia es muy pequeña (8% en Soacha y Bogotá, y 10% en Popayán). Por tanto, los afrocolombianos en estas últimas ciudades son los menos aislados espacialmente, pues es más probable que interactúen con miembros del grupo mayoritario, es decir, los no afro.

1 El índice *D* no está afectado por la cantidad de personas de un grupo u otro. “El valor de este índice es estadísticamente independiente del tamaño relativo de los grupos usados en su cálculo” (Racial Residential Segregation Measurement Project 2013a). Dado que este índice calcula el porcentaje de personas que *deberían mudar* para obtener una distribución equitativa en el espacio, el número que arroja se puede leer como el porcentaje del grupo *A* o el grupo *B* que deba mudarse para obtener una distribución completamente igualitaria en el espacio, es decir, que el índice llegue a 0 (Racial Residential Segregation Measurement Project 2013b). Por su parte, los índices de aislamiento e interacción están determinados por la cantidad de personas de ambos grupos que viven en las unidades geográficas estudiadas. Así, si hay una cantidad muy pequeña en términos relativos de uno de los grupos, la probabilidad de que alguien del grupo mayoritario se encuentre con alguien del minoritario es muy baja, pues sería muy difícil que estuvieran en un mismo lugar.

ANEXO 2

Tablas de pruebas Wilcoxon y de rangos para las variables de estudio en las doce ciudades

Bogotá			
Fecundidad adolescente afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	487	2823947,5	8150162,5
negativos	3271	13476378	8150162,5
empates	2458	3022111	3022111
total	6216	19322436	19322436
Z	-38,865		
Prob > z	0,000		
Nini afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	3203	23334780	28467491
negativos	7075	33600201	28467491
empates	400	80200	80200
total	10678	57015181	57015181
Z	-16,113		
Prob > z	0,000		
Ocupados <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	1070	14029894	47953046
negativos	9497	81876199	47953046
empates	3792	7191528	7191528
total	14359	103100000	103100000
Z	-68,931		
Prob > z	0,000		
Jefe de hogar <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	980	11700632	43417143
negativos	9856	75133654	43417143
empates	2595	3368310	3368310
total	13431	90202596	90202596
Z	-70,837		
Prob > z	0,000		
asistencia escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	4675	21360128	28189056
negativos	5812	350179854	28189056
empates	132	8778	8778
total	10619	56386890	56386890
Z	-21,617		
Prob > z	0,000		
universitarios escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	5281	52429366	65158635
negativos	10454	77887905	65158635
empates	414	85905	85905
total	16149	130400000	130400000
Z	-21,486		
Prob > z	0,000		
Jefe de hogar universitario afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	4246	41516035	44695848
negativos	7912	47875661	44695848
empates	1273	810901	810901
total	13431	90202596	90202596
Z	-7,079		
Prob > z	0,000		
Ayuno			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	2811	38876517	66357312
negativos	11012	93838107	66357312
empates	2689	3616705	3616705
total	16512	136300000	136300000
Z	-44,962		
Prob > z	0,000		
Barranquilla			
Fecundidad adolescente afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	529	1432494	2046411,5
negativos	1125	2660329	2046411,5
empates	1647	1357128	1357128
total	3301	5449951	5449951
Z	-11,98		
Prob > z	0,000		
Nini afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	1604	3616145	4039834
negativos	2273	4463523	4039834
empates	145	10585	10585
total	4022	8090253	8090253
Z	-5,753		
Prob > z	0,000		
Ocupados <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	822	2973934	4161585
negativos	1814	5349236	4161585
empates	1839	1691880	1691880
total	4475	10015050	10015050
Z	-14,244		
Prob > z	0,000		
Jefe de hogar <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	890	3078535,5	4388352
negativos	1967	5698168,5	4388352
empates	1643	1350546	1350546
total	4500	10127250	10127250
Z	-15,408		
Prob > z	0,000		
Asistencia escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	1838	3556091,5	4173894
negativos	2186	4791696,5	4173894
empates	62	1953	1953
total	4086	8349741	8349741
Z	-8,192		
Prob > z	0,000		
Universitarios escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	1687	4466236	6316442
negativos	3169	8166648	6316442
empates	173	15051	15051
total	5029	12647935	12647935
Z	-17,969		
Prob > z	0,000		
Jefe de hogar universitario afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	1372	3886377	4976157
negativos	2537	6065937	4976157
empates	591	174936	174936
total	4500	10127250	10127250
Z	-12,518		
Prob > z	0,000		
Ayuno			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	1248	4819694,5	5941786,5
negativos	2358	7063878,5	5941786,5
empates	1492	1113778	1113778
total	5098	12997351	12997351
Z	-10,814		
Prob > z	0,000		

Buenaventura			
Fecundidad adolescente afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	553	418331	275257,5
negativos	133	132184	275257,5
empates	459	105570	105570
total	1145	656085	656085
Z	13.218		
Prob > z	0,000		
Nini afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	786	567740	506194,5
negativos	572	444649	506194,5
empates	66	2211	2211
total	1424	1014600	1014600
Z	3,966		
Prob > z	0,000		
Ocupados <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	778	744842	581458,5
negativos	356	428075	581458,5
empates	458	105111	105111
total	1592	1268028	1268028
Z	9,014		
Prob > z	0,000		
Jefe de hogar <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	934	878855	664657,5
negativos	392	450560	664657,5
empates	339	57630	57630
total	1665	1386945	1386945
Z	10,963		
Prob > z	0,000		
Asistencia escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	836	680624	556686
negativos	628	432748	556686
empates	28	406	406
total	1492	1113778	1113778
Z	7,446		
Prob > z	0,000		
Universitarios escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	1120	1027578,5	747184,5
negativos	419	466790,5	747184,5
empates	201	20301	20301
total	1740	1514670	1514670
Z	13,387		
Prob > z	0,000		
Jefe de hogar universitario afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	892	889900	643408,5
negativos	326	396917	643408,5
empates	447	100128	100128
total	1665	1386945	1386945
Z	12,686		
Prob > z	0,000		
Ayuno			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	1247	1207050	779864,5
negativos	347	352678,5	779864,5
empates	181	16471	16471
total	1775	1576200	1576200
Z	19,791		
Prob > z	0,000		

Cali			
Fecundidad adolescente afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	1986	14648938	18254782
negativos	3293	21860627	18254782
empates	4276	9144226	9144226
total	9555	45653790	45653790
Z	-14,016		
Prob > z	0,000		
Nini afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	4405	254654212	27636768
negativos	5522	29808124	27636768
empates	604	182710	182710
total	10531	55456246	55456246
Z	-6,96		
Prob > z	0,000		
Ocupados <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	3376	26788098	27883315
negativos	4308	28978533	27883315
empates	3415	5832820	5832820
total	11099	61599450	61599450
Z	-3,293		
Prob > z	0,001		
Jefe de hogar <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	3364	24179545	27667067
negativos	4927	31154590	27667067
empates	2528	3196656	3196656
total	10819	58530790	58530790
Z	-10,804		
Prob > z	0,000		
asistencia escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	4968	26232463	28104005
negativos	5438	29975546	28104005
empates	198	19701	19701
total	10604	56227710	56227710
Z	-5,937		
Prob > z	0,000		
universitarios escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	4873	27904759	31908046
negativos	5856	35911334	31908046
empates	583	170236	170236
total	11312	63986328	63986328
Z	-11,527		
Prob > z	0,000		
Jefe de hogar universitario afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	4335	28206887	28392572
negativos	4616	28578258	28392572
empates	1868	1745646	1745646
total	10819	58530790	58530790
Z	-0,573		
Prob > z	0,567		
Ayuno			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	4031	32375829	29592980
negativos	4075	26810130	29592980
empates	3248	5276376	5276376
total	11354	64462335	64462335
Z	8,063		
Prob > z	0,000		

Cartagena				
Fecundidad adolescente afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	940	3401611.5	3680661	3680661
negativos	1143	3959710.5	3680661	3680661
empates	2492	3106278	3106278	3106278
total	4575	10467600	10467600	10467600
Z	-3.41			
Prob > z	0.006			
Nini afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	2296	6150362.5	6253076.5	6253076.5
negativos	2461	6355790.5	6253076.5	6253076.5
empates	250	31375	31375	31375
total	5007	12537528	12537528	12537528
Z	-1.004			
Prob > z	0.315			
Ocupados <2 años de educación afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	1150	4741079	5102460	5102460
negativos	1427	5463841	5102460	5102460
empates	2671	3568456	3568456	3568456
total	5248	13773376	13773376	13773376
Z	-3.534			
Prob > z	0.000			
Jefe de hogar <2 años de educación afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	1327	5299764.5	5607525	5607525
negativos	1586	5915285.5	5607525	5607525
empates	2393	2864421	2864421	2864421
total	5306	14079471	14079471	14079471
Z	-2.894			
Prob > z	0.004			
Medellín				
Fecundidad adolescente afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	654	2515177.5	4918771	4918771
negativos	2414	7322364.5	4918771	4918771
empates	1672	1398628	1398628	1398628
total	4740	11236170	11236170	11236170
Z	-26.09			
Prob > z	0.000			
Nini afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	2211	7996230	9559786.5	9559786.5
negativos	3762	11123343	9559786.5	9559786.5
empates	214	23005	23005	23005
total	6187	19143578	19143578	19143578
Z	-11.129			
Prob > z	0.000			
Ocupados <2 años de educación afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	1264	7246121.5	12906163	12906163
negativos	4566	18566204	12906163	12906163
empates	1512	1143828	1143828	1143828
total	7342	26956153	26956153	26956153
Z	-31.3			
Prob > z	0.000			
Jefe de hogar <2 años de educación afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	1383	7180550.5	12881743	12881743
negativos	4799	18582935	12881743	12881743
empates	1076	579426	579426	579426
total	7258	26342911	26342911	26342911
Z	-31.989			
Prob > z	0.000			
Asistencia escolar afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	2958	8944616.5	9734089.5	9734089.5
negativos	3196	10523563	9734089.5	9734089.5
empates	86	3741	3741	3741
total	6240	19471920	19471920	19471920
Z	-5.548			
Prob > z	0.000			
Universitarios escolar afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	3058	14530448	15792516	15792516
negativos	4574	17054584	15792516	15792516
empates	322	52003	52003	52003
total	7954	31637035	31637035	31637035
Z	-6.163			
Prob > z	0.000			
Jefe de hogar universitario afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	2503	12590013	12954938	12954938
negativos	3825	13319984	12954938	12954938
empates	930	432915	432915	432915
total	7258	26342911	26342911	26342911
Z	-2.047			
Prob > z	0.041			
Ayuno				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	2066	12415848	15704052	15704052
negativos	4577	18992256	15704052	15704052
empates	1406	989121	989121	989121
total	8049	32397225	32397225	32397225
Z	-15.815			
Prob > z	0.000			

Barranquilla			
Fecundidad adolescente afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	39	20895	60348.5
negativos	235	99802	60348.5
empates	303	26056	26056
total	577	166753	166753
Z	-10.651		
Prob > z	0.000		
Nini afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	253	135134	161998
negativos	504	188862	161998
empates	49	1225	1225
total	806	325221	325221
Z	-4.064		
Prob > z	0.000		
Ocupados <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	96	78072.5	186494.5
negativos	490	294916.5	186494.5
empates	343	58996	58996
total	929	431985	431985
Z	-13.601		
Prob > z	0.000		
Jefe de hogar <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	107	88695	217115
negativos	585	345535	217115
empates	281	39621	39621
total	973	473851	473851
Z	-14.826		
Prob > z	0.000		
Asistencia escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	362	147298	179724
negativos	454	212150	179724
empates	32	528	528
total	848	359976	359976
Z	-4.545		
Prob > z	0.000		
Universitarios escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	485	349261	343101
negativos	639	336941	343101
empates	48	1176	1176
total	1172	687378	687378
Z	0.532		
Prob > z	0.595		
Jefe de hogar universitario afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	301	259987	234247.5
negativos	489	208508	234247.5
empates	103	5356	5356
total	973	10127250	10127250
Z	2.937		
Prob > z	0.003		
Ayuno			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	238	228287	345085.5
negativos	701	461878	345085.5
empates	265	35245	35245
total	1204	725410	725410
Z	-9.731		
Prob > z	0.000		

Providencia			
Fecundidad adolescente afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	8	69	40.5
negativos	1	12	40.5
empates	4	10	10
total	13	91	91
Z	2.029		
Prob > z	0.042		
Nini afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	6	64	75
negativos	9	59	75
empates	2	3	3
total	17	153	153
Z	-0.522		
Prob > z	0.602		
Ocupados <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	8	196	112.5
negativos	1	29	112.5
empates	20	210	210
total	29	435	435
Z	2.215		
Prob > z	0.027		
Jefe de hogar <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	9	226	127.5
negativos	1	29	127.5
empates	20	210	210
total	30	465	465
Z	2.428		
Prob > z	0.015		
Asistencia escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	10	114	103.5
negativos	8	93	103.5
empates	2	3	3
total	20	210	210
Z	0.392		
Prob > z	0.695		
Universitarios escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	10	136	262.5
negativos	20	389	262.5
empates	2	3	3
total	32	528	528
Z	-2.366		
Prob > z	0.018		
Jefe de hogar universitario afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	9	137.5	229.5
negativos	18	321.5	229.5
empates	3	6	6
total	30	465	465
Z	-1.894		
Prob > z	0.058		
Ayuno			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	13	284	225
negativos	7	166	225
empates	12	78	78
total	32	528	528
Z	1.136		
Prob > z	0.256		

Quibdó				
Fecundidad adolescente afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	121	15044.5	9549.5	9549.5
negativos	21	4054.5	9549.5	9549.5
empates	63	2016	2016	2016
total	205	21115	21115	21115
Z	6.559			
Prob > z	0.000			
Nini afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	190	25893	22858.5	22858.5
negativos	104	19824	22858.5	22858.5
empates	8	36	36	36
total	302	45753	45753	45753
Z	1.998			
Prob > z	0.046			
Ocupados <2 años de educación afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	184	38713.5	29562.5	29562.5
negativos	66	20411.5	29562.5	29562.5
empates	111	6216	6216	6216
total	361	65341	65341	65341
Z	4.681			
Prob > z	0.000			
Jefe de hogar <2 años de educación afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	237	46625	35682	35682
negativos	49	24739	35682	35682
empates	71	2556	2556	2556
total	384	73920	73920	73920
Z	5.044			
Prob > z	0.000			
Asistencia escolar afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	196	34250	24406.5	24406.5
negativos	111	14563	24406.5	24406.5
empates	5	15	15	15
total	312	48828	48828	48828
Z	6.173			
Prob > z	0.000			
Universitarios escolar afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	336	73641	46049.5	46049.5
negativos	77	18458	46049.5	46049.5
empates	16	136	136	136
total	429	92235	92235	92235
Z	10.738			
Prob > z	0.000			
Jefe de hogar universitario afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	291	58730.5	36679.5	36679.5
negativos	60	14628.5	36679.5	36679.5
empates	33	561	561	561
total	384	73920	73920	73920
Z	10.135			
Prob > z	0.000			
Ayuno				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	344	85967	50050	50050
negativos	41	14133	50050	50050
empates	67	2278	2278	2278
total	452	102378	102378	102378
Z	12.947			
Prob > z	0.000			

San Andrés				
Fecundidad adolescente afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	66	13474.5	12669	12669
negativos	57	11863.5	12669	12669
empates	144	10440	10440	10440
total	267	35778	35778	35778
Z	0.695			
Prob > z	0.487			
Nini afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	116	19542	20735	20735
negativos	144	21928	20735	20735
empates	29	435	435	435
total	289	41905	41905	41905
Z	-0.839			
Prob > z	0.401			
Ocupados <2 años de educación afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	67	14618	18397.5	18397.5
negativos	98	22177	18397.5	18397.5
empates	140	9870	9870	9870
total	305	46665	46665	46665
Z	-2.581			
Prob > z	0.010			
Jefe de hogar <2 años de educación afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	65	14071	18093	18093
negativos	98	22115	18093	18093
empates	140	9870	9870	9870
total	303	46056	46056	46056
Z	-2.776			
Prob > z	0.006			
Asistencia escolar afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	143	23069.5	22392	22392
negativos	145	21714.5	22392	22392
empates	11	66	66	66
total	299	44850	44850	44850
Z	0.453			
Prob > z	0.651			
Universitarios escolar afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	166	27671.5	23914.5	23914.5
negativos	132	20157.5	23914.5	23914.5
empates	11	66	66	66
total	309	47895	47895	47895
Z	2.39			
Prob > z	0.017			
Jefe de hogar universitario afro-blancomestizos				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	154	25936	22676.5	22676.5
negativos	112	19417	22676.5	22676.5
empates	37	703	703	703
total	303	46056	46056	46056
Z	2.138			
Prob > z	0.033			
Ayuno				
signo	obs	suma de rangos	esperado	esperado
positivos	123	25250	22359.5	22359.5
negativos	104	19469	22359.5	22359.5
empates	83	3486	3486	3486
total	310	48205	48205	48205
Z	1.848			
Prob > z	0.065			

Soacha			
Fecundidad adolescente afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	39	15872.5	42121
negativos	253	68369.5	42121
empates	142	10153	10153
total	434	94395	94395
Z	-10.221		
Prob > z	0.000		
Nini afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	226	88101	97489.5
negativos	392	106878	97489.5
empates	6	21	21
total	624	195000	195000
Z	-2.084		
Prob > z	0.037		
Ocupados <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	64	48342	173547.5
negativos	594	298753	173547.5
empates	198	19701	19701
total	856	366796	366796
Z	-17.412		
Prob > z	0.000		
Jefe de hogar <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	72	52167	176683.5
negativos	639	301200	176683.5
empates	141	10011	10011
total	852	363378	363378
Z	-17.369		
Prob > z	0.000		
Asistencia escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	360	112187	116441
negativos	316	120695	116441
empates	6	21	21
total	682	232903	232903
Z	-0.826		
Prob > z	0.409		
Universitarios escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	229	176569.5	247465
negativos	631	318360.5	247465
empates	145	10585	10585
total	1005	505515	505515
Z	-7.714		
Prob > z	0.000		
Jefe de hogar universitario afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	132	97971	166251
negativos	472	234531	166251
empates	248	30876	30876
total	852	363378	363378
Z	-9.623		
Prob > z	0.000		
Ayuno			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	161	142111.5	253704.5
negativos	677	365297.5	253704.5
empates	186	17391	17391
total	1024	524800	524800
Z	-11.824		
Prob > z	0.000		

Tumaco			
Fecundidad adolescente afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	142	26450	17071
negativos	30	7692	17071
empates	112	6328	6328
total	284	40470	40470
Z	6.99		
Prob > z	0.000		
Nini afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	213	38083	33197
negativos	143	28311	33197
empates	8	36	36
total	364	66430	66430
Z	2.432		
Prob > z	0.015		
Ocupados <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	237	56672.5	34735.5
negativos	42	12798.5	34735.5
empates	109	5995	5995
total	388	75466	75466
Z	10.037		
Prob > z	0.000		
Jefe de hogar <2 años de educación afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	274	68862.5	44622
negativos	59	20381.5	44622
empates	101	5151	5151
total	434	94395	94395
Z	9.331		
Prob > z	0.000		
Asistencia escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	191	39550	37327.5
negativos	187	35105	37327.5
empates	8	36	36
total	386	74691	74691
Z	1.013		
Prob > z	0.311		
Universitarios escolar afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	241	51793.5	59020.5
negativos	197	66247.5	59020.5
empates	50	1275	1275
total	488	19316	19316
Z	-2.32		
Prob > z	0.020		
Jefe de hogar universitario afro-blancomestizos			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	214	45052.5	45696
negativos	143	46339.5	45696
empates	77	3003	3003
total	434	94395	94395
Z	-0.247		
Prob > z	0.805		
Ayuno			
signo	obs	suma de rangos	esperado
positivos	402	103190	65362.5
negativos	96	27535	65362.5
empates	13	91	91
total	511	10816	10816
Z	11.328		
Prob > z	0.000		

• DOCUMENTOS 1

ETNORREPARACIONES: la justicia colectiva étnica y la reparación a pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes en Colombia

Publicación digital e impresa
César Rodríguez Garavito, Yukyan Lam
2011

• DOCUMENTOS 2

LA CONSULTA PREVIA: DILEMAS Y SOLUCIONES. Lecciones del proceso de construcción del decreto de reparación y restitución de tierras para pueblos indígenas en Colombia

Publicación digital e impresa
César Rodríguez Garavito, Natalia Orduz Salinas
2012

• DOCUMENTOS 3

**LA ADICCIÓN PUNITIVA:
La desproporción de leyes de drogas en América Latina**

Publicación digital e impresa
Rodrigo Uprimny, Diana Esther Guzmán, Jorge Parra Norato
2012

• DOCUMENTOS 4

**ORDEN PÚBLICO Y PERFILES RACIALES:
experiencias de afrocolombianos con la policía en Cali**

Publicación digital e impresa
Yukyan Lam, Camilo Ávila
2013

• DOCUMENTOS 5

**INSTITUCIONES Y NARCOTRÁFICO:
la geografía judicial de los delitos de drogas en Colombia**

Publicación digital
Mauricio García Villegas, Jose Rafael Espinosa Restrepo, Felipe Jiménez Ángel
2013

• DOCUMENTOS 6

ENTRE ESTEREOTIPOS: Trayectorias laborales de mujeres y hombres en Colombia

Publicación digital
Diana Guzmán, Annika Dalén
2013

• DOCUMENTOS 7

**LA DISCRIMINACIÓN RACIAL EN EL TRABAJO:
Un estudio experimental en Bogotá**

Publicación digital e impresa
César Rodríguez Garavito, Juan Camilo Cárdenas C., Juan David Oviedo M., Sebastián Villamizar S.
2013

• DOCUMENTOS 8

LA REGULACIÓN DE LA INTERRUPCIÓN VOLUNTARIA DEL EMBARAZO EN COLOMBIA

Publicación digital
Annika Dalén, Diana Guzmán, Paola Molano
2013

• DOCUMENTOS 9

ACOSO LABORAL

Publicación digital
Diana Guzmán, Annika Dalén
2013

• DOCUMENTOS 10

ACCESO A LA JUSTICIA: Mujeres, conflicto armado y justicia

Publicación digital
Diana Guzmán Rodríguez, Sylvia Prieto Dávila
2013

• DOCUMENTOS 11

LA IMPLEMENTACIÓN DE LA DESPENALIZACIÓN PARCIAL DEL ABORTO

Publicación digital e impresa
Annika Dalén
2013

• DOCUMENTOS 12

RESTITUCIÓN DE TIERRAS Y ENFOQUE DE GÉNERO

Publicación digital e impresa
Diana Guzmán, Nina Chaparro
2013

¿Qué implicaciones tiene que un barrio

sea “de blancos”, “de negros” o “mezclado” en Colombia? A partir de una visión de sociología urbana, este informe presenta los resultados de un estudio sobre condiciones de vida y segregación residencial en doce ciudades del país. El documento muestra distintas formas en las que se combinan las vulnerabilidades socioeconómicas con la concentración de personas de un grupo racial en las ciudades. Ofrece, por tanto, insumos para el diseño de programas y políticas públicas que combatan la segregación y garanticen una mejor calidad de vida para los afrocolombianos, quienes son los más afectados por este fenómeno en el país.

978-958-57978-4-0



9

789585

797840